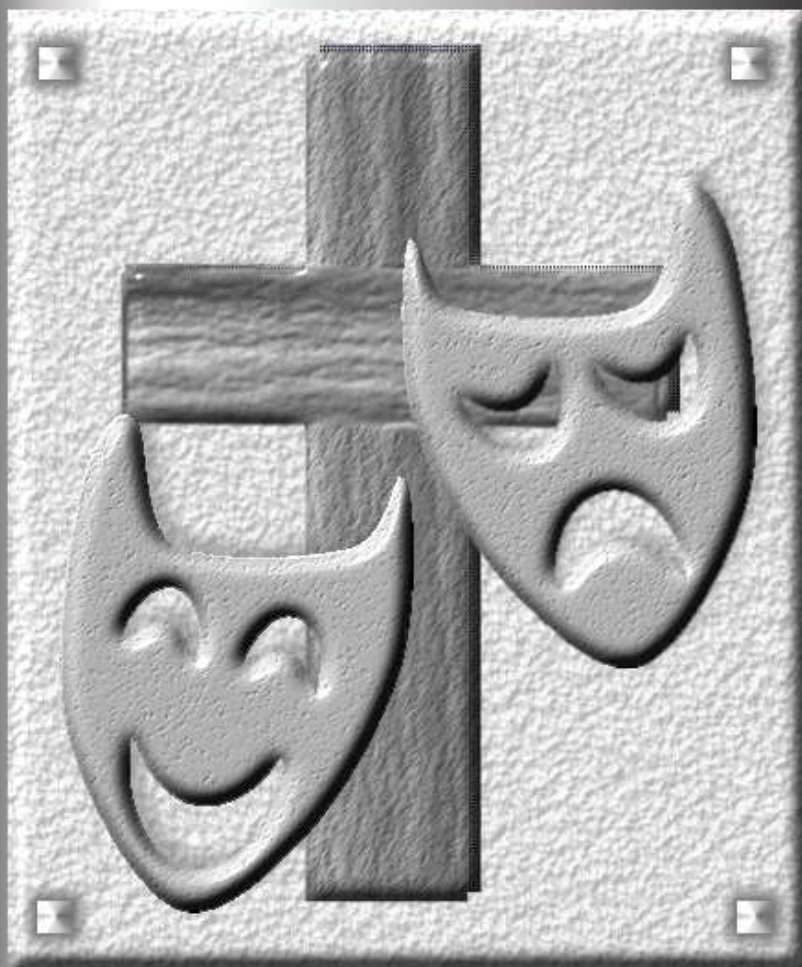


# Salvador Cholo Gomez el redentor



Silvia Graciela Alonso

*Dedicado a aquellos a los que amo tanto*

Dado que el vocabulario de algunos protagonistas no es el convencional, el mismo se encuentra definido en un apéndice al final del libro

Todos los personajes de esta historia son obra de la imaginación del autor. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia

¿Es la verdad la única realidad?

Eran demasiadas las similitudes entre su vida y la de Jesús.

Sin querer caer en irreverencias, hacía comparaciones y sabía que esto era cierto.



Como Él, nació un 24 de diciembre, en un lugar paupérrimo: La Isla Maciel, (*para quienes no conocen, una de las villas miserias más visitadas por políticos y empresarios de la República Argentina*) sin otra cuna más que un colchón de diarios y a modo de cobija, un lienzo de bolsa para harina.

Su madre se llamaba María. Claro que ésta era cualquier cosa menos virgen.

Lo mismo que a Jesús, no se le conocía bien cuantos hermanos tenía.

Por las veces que estuvo embarazada la María, tendrían que ser bastantes. Pero se ve que ésta parió varias nenas, a las que tenía la costumbre de vender apenas nacían, con la excusa de no querer que sufrieran como ella. Por eso solo reconoce los cinco varones que vivieron con él.

Según las vecinas, también era hijo del Espíritu Santo.

Y debía ser cierto, ya que nunca ninguno de los tipos que vivieron con su vieja\* se dio a conocer como el padre.

Tuvo un padrino que se llamaba Juan, como el Bautista. Al pobre lo encerraron en el Borda, víctima de un delirium tremens, causado por el alcohol.

Igual que Él vivió una infancia humilde. Anduvo descalzo, mendigó, sufrió frío, hambre, injurias.

Su nombre: Salvador, transcripción de Jesús

Su apellido: Gómez, el de la madre. O sea que, como Él, no tenía apellido paterno.

Fue fanático del amor: Por Perón, Boca, San Telmo o su madre, en ese orden, y de ser necesario, hubiera dado la vida.

También tuvo su Judas, su Pilatos, sus detractores y sus seguidores, mas no por razones religiosas justamente.

Pero eso es parte de la historia que vamos a relatar.

Digo vamos, porque si bien esto lo redacto yo, no hago más que consignar lo contado por el “Cholo”.

Cholo es el alias de Salvador Gómez.

Y yo soy Matías Armandi. Columnista de la sección policial en el diario “Clamor”. Y aspirante a novelista.

- Mirá, pibe\*, te puedo contar la historia de mi vida, total, tiempo es lo que me sobra. Pero mantengamos ciertos códigos ¿De acuerdo?



- De acuerdo. Usted ordena

- Bué. Vos tenés derecho a preguntar lo que quieras y yo, a contestar lo que pueda. ¿Si? Segundo: No me interrumpas con opiniones.

Por último: Vos me respetás, yo te respeto... ¿O. Ka\*?

- O.K. Vamos a comenzar por sus primeros años, así, ordenando un poco la cuestión, se nos escapan menos datos.

Veamos: Salvador Gómez, nació el...

- 24 de diciembre de 1948, en Avellaneda.

Cuentan que entre el ruido de los cohetes y tiros con que se acostumbraba a festejar la Navidad en la villa\*, la comadrona que ayudó en el parto, no escuchó mi llanto. Por eso me pinchó el traste con un alfiler y ahí nomás me envolvió con unos trapos medios sucios. El pinchazo se me infectó y dicen que estuve varios días durmiendo boca arriba, por el dolor... Debe ser por eso que nunca me gustó me toquen el culo...

- Sus padres fueron...

- Para saber quien fue mi padre, primero tendría que saberlo mi vieja\*: María Gómez. Medio liviana de cascos\*. Un poco por necesidad, otro por gusto, ella siempre encontraba el motivo para andar cogiendo con cualquiera.

Allá en la Isla no era bien mirada, porque las mujeres manejan otras reglas: Sos prostituta o no. A las putitas\* no se las bancan\*<sup>1</sup>.

Si se salvaba que no la rajen\* era porque consideraban estaba medio loca. A tal punto que más de una vez le tuvieron que sacar alguna sogá del cuello, alguna hojita de afeitar de las muñecas... ¿me entendés?

Cuando se podía hablar con ella, porque no se había pasado de vino, te contaba algunas historias que no estoy muy seguro sean ciertas. Decía que cuando chica, la madre la cagaba a palos\*. Que el primer tipo\* que fue su novio la traicionó con la hermana. ¡Andá a saber! Capaz era verdad y todo eso la rayó\*.

Pero te cuento que, a pesar de todo, hacía lo que podía por nosotros: Cuando tenía guita\* se mandaba unos guisos que mamma mía.

Me acuerdo que un día nos llevó a los seis (tengo cinco hermanos varones ¿te dije?) a Pompeya\* y nos compró pilchas\* para todos. No sabés lo que era el Cholo con zapatillas nuevas ¡Estaba más contento que perro con dos colas, estaba...!

Lo que si, la vieja era una genio bordando. Le enseñaron las monjas de un internado en Florencio Varela\*, donde estuvo un par de años.

Para los carnavales, el director de "Los nenes de la Isla" les daba todos los trajes de la comparsa para que los adornara. Ella pegaba las lentejuelas a mano, una por una. Dibujaba los mejores dragones de todas las murgas, dibujaba.

Una vez me hizo un disfraz en azul y amarillo, con el escudo de Boca adelante y la cara de Evita atrás. Era la envidia de todos, era....

Mirá, mi madre me mataba a sopapos para enseñarme. Muchas veces tenía que sacarla medio en pedo\* de la casa de algún gil\*... Se mandaba cagadas\* grosas\* que mejor ni acordarse. Pero, más de una vez la vi llorando. Andá a saber que pensaba...

Por eso yo siempre la respeté. Porque... la madre es la madre, ¿vistes\*?

- ¿Y sus hermanos?

- Ya te dije, son cinco... Hay dos mayores, que son del mismo padre. Después vengo yo. Me sigue el Gato, que es el que está en Batán, después el Tito (¡ese si salió bueno! labura\* en el puerto, tiene siete pibes. No le hace faltar nada a la familia) y el Nene, que es el mas chico. Dicen que debo tener algunas hermanas mujeres, pero no las conozco. Mi vieja parece que las vendía cuando nacían, para que no sufrieran lo mismo que ella por criarse en una villa ¿Te das cuenta que no tenía malos sentimiento?

- Mmm...

Cuénteme algo de su infancia, lo que recuerde, no importa el orden cronológico. Después tratamos de ordenarlo, durante el relato de la novela

- El orden crono ¿qué?

- Cronológico. Los tiempos en que se sucedieron los hechos

- ¿está bien. Hablá en castellano, pibe.

Este... que sé yo. De chico hice la de todos. Mucho no me gustaba estudiar, así que fui hasta tercero, en una escuela del Docke\*

- ¿Tercer año?

- ¡Estás loco, chabón! ¿Te parece que si fuera tan ilustrado estaría acá?

Tercer grado, boludo\*, y... ¿sabés lo que me costó? ...

Empecé a los ocho, porque el cura de la Santa Catalina, andaba por la villa hinchándoles las pelotas a las madres, diciéndoles que la primaria era obligatoria, y que si no nos mandaban si iban a ir todas al infierno, más o menos...

Así fue que un día, alguien me pasó un guardapolvo que sería talle dieciséis y, zapatillas blanqueadas con tiza mojada, me mandé para la escuela. Me acuerdo como si fuera hoy...



Era la primera vez que me levantaba temprano para otra cosa que no fuera cazar ranas. Hacía un frío de morirse y las tripas me hacían ruido, (era el canto del mate cocido, sin acompañamiento)

Cuando llegué, noté que la cosa no estaba tan mal como me la había pintado. El edificio de la escuela tenía calefacción y la maestra era un ángel. ¡Más linda y más rubia que los ángeles de la capilla! Saludó con un “Buenos días, niños”... ¡A nosotros! A nosotros que, a lo sumo, se nos decía “Hola, pibe”...

Para colmo, antes de empezar con la clase, ella misma, con esas manos de seda, nos sirvió un desayuno de leche con cascarilla y tostadas con miel. ¡Como si fuéramos duques, loco! Ahí nomás me enamoré.

¡Que diablos! Después de todo eso, me quedé dormido, soñando con la señorita Raquel (así se llamaba) hasta que me despertó el timbre para el primer recreo. Fue la primera vez que preferí quedarme adentro que salir a jugar... Pero, bué, esa era la parte buena de la cosa.

Resultó que después había que estudiar y yo era una bestia. Aunque la pobre maestra se esforzara, entre las veces que faltaba y lo burro, lo único que conseguí, en los siete años que visité el colegio, fue aprender a leer y a escribir

- ¿Cómo siete años? ¿No me dijo que fue hasta tercer grado?

- ¿Pero vos que te pensás, loco? ¿Qué soy Einstein?

Repetí un par de veces primer grado, también primero superior. Segundo lo pasé bien, y una vez repetí tercero. Por eso dejé. Como ya tenía quince años me querían mandar a la nocturna. Yo ya estaba en otra. No creía que la noche fuera para estudiar...

¡Ah!... ¿Vistes que te comenté que iba a cazar ranas?

Bueno, resulta que yo tenía un padrino: el Juan. Fue un poco el padre que no tuve. El que me enseñó las cosas más importantes que debe saber un hombre.

Era el mejor tipo que te puedas imaginar, era. Se murió hace poco, en el Vieytes...Con él íbamos en la madrugada a la Costa de Dock Sud\* a buscar caracoles, anguilas, ranas. De regreso, siempre paraba a tomarse unos vinitos de la costa, que son de uva chinche, una delicia, che\*, pero pegan\* como loco. Entonces el padrino terminaba que lo teníamos que traer arrastrando. Eso sí, siempre contentos, cantando.

Un día, cuando yo tenía unos cinco años, pasa a buscarme, como de costumbre. De repente, me doy cuenta que estaba triste, los ojos enrojecidos, y no por el alcohol *¿Qué te pasa, padrino, que estás raro y tenés esa cinta negra en la manga de la camisa?* –pregunto. *Se murió Evita\** –me dice. Y se larga llorar, como un chico.

Yo no entendía mucho, pero sabía que Evita era de las pocas cosas buenas que teníamos. Ella fue la que me dio el único regalo que recibí para Reyes.

Haciéndome eco de la tristeza del Juan, lo acompañé todo el camino en silencio.

Durante los años que siguieron, volví a ver muchos duelos en la gente de mi pueblo...

Uh! vos ni te imaginás lo que fue la Revolución del '55. ¡El cagazo\* que teníamos todos los de la villa, loco!

Rojas, había amenazado con hacer volar la petrolera del Docke. “*Huyen las ratas de Avellaneda*” decía. Y... ganas no nos faltaba.

Pero los que estábamos ahí, hasta las criaturas, como lo era yo en ese momento, hubiéramos dado la vida por Perón. Por eso nos quedamos, y lo bancamos al General. Como lo hicimos toda la vida. Aún con miedo.

Pero te estaba contando del Juan.

Te decía, fue el tipo que ocupó un poco el lugar de mi viejo\*<sup>1</sup>. Con él aprendí desde jugar a la bolita hasta los valores que debe tener un hombre. Gracias a él supe manejarme con respeto y hacerme respetar.

Siempre me decía que el varón puede vender cualquier cosa, menos el honor. Y el honor se gana con esfuerzo, manteniéndose en una línea. *Si se afana, no se afana a cualquiera. En el barrio, ni se te ocurra. A un pobre, menos -me apuntaba- Si vas de caño\*, tratá que sea no más que para asustar. La única muerte que se justifica es por defensa propia. Y acordate, antes de salir de casa, rezale a la virgencita, ella te va a guiar...*

Él era muy creyente. Se crió en un colegio de curas, en Entre Ríos. Era de Villaguay\*, hijo de gente bien. Se vino para Buenos Aires cuando murieron sus padres, y acá trabajó siempre de changa\*, en una cooperativa para las barracas de lana\*. Como la faena era muy pesada, necesitaba tomarse unos vinos para aguantarla. Después se le pegó el vicio. Los capataces lo querían mucho, pero vivía suspendido porque o llegaba borracho o faltaba por haberlo estado.

Por eso muchas veces andaba sin un mango\* y se veía obligado a robar. No le quedaba otra. Pero eso sí: después se confesaba... Mirá, este rosario me lo regaló cuando cumplí los trece... ¡Que día ese!

Mi vieja, que estaba lúcida, me hizo un bizcochuelo relleno con dulce de leche, y su compañero de turno se mandó un asado al que fue media villa. A la madrugada, teníamos una borrachera de padre y señor nuestro. Fue mi primera curda\*. Y también mi debut en el sexo.

El padrino consideró que ya era el momento y me llevó a lo de la Gallega, me llevó. Decía que ahí estaban las mejores prostis\* para un principiante. Debí ser así, porque en ese tema no tengo ningún trauma: Siempre que haya un agujero y más de cuarenta kilos de carne, yo la coloco. Pero

¡ojo! ¿eh? siempre respetando a la mujer. Para que sepas, nunca le pegué demasiado a una mina\*¿sabés? Ni siquiera a la que me traicionó. Pero esa es otra historia...

...Che, pibe, hace como dos horas que estamos hablando. Debés tener banca\*<sup>2</sup> con los tiras\* que te dejan tanto tiempo sin joder\*...

- No, no tengo banca. Es por mi trabajo que me dan ciertas concesiones.

Pero, tiene razón, por hoy no lo molesto más

- Chau, pibe. Y no me molestás. Por lo que tengo para hacer...



- *Matías ¿Me podés explicar dónde estuviste?*
- *No solo te lo puedo explicar, sino que debo, porque voy a estar varios días llegando más o menos a esta hora, mamá*

*Te cuento. Hace tiempo tengo ganas de escribir una novela. No estoy seguro si este va a ser el tema. Lo que sé, es que debe ser algo lo mas alejado posible de mi realidad, así puedo condimentarlo con mi imaginación. Pero, también pensé, que debo tener conocimientos sobre la cuestión, por esto decidí empaparme en la misma. Y nada mejor que, aprovechando los beneficios que da mi trabajo, ir donde puedo adquirirlos.*

- *Matías... ¿Se puede saber dónde estuviste?*
- *En la cárcel de Devoto, mami*



- ¿Qué hacés, pibe? La verdad no pensé fueras a volver. Este no me parece un lugar muy agradable para un flaco de tu clase...
- ¿Qué tal, Salvador? Bueno, el lugar no es el mejor, pero la charla es muy interesante...
- Si vos lo decís...
  - ¿En que habíamos terminado ayer?
- Me estaba contando cosas de su infancia. Cuando cumplió los trece...
- Por esa época conocí al Paragua. Tenía unos cuatro o cinco años más que yo. Parecido a cualquier paraguayo: Negrito, pelo pincho, sudoroso y lampiño.

Él contaba que a los dieciséis años fue con su padre a trabajar a unos yerbatales en Misiones. Ahí los esclavizaron, dándoles un adelanto de sueldo que los hacía depender permanentemente del patrón. Su papá tuvo que soportar los malos tratos, porque de él dependía una numerosa familia que había quedado en Paraguay. Pero al Paragua el grito de "neike"\* y los latigazos del capanga\* le hacían hervir la sangre, le hacían. Así que, en la primera que pudo, se escondió en un camión de carga que venía a Buenos Aires y llegó al puerto.

Trató de conseguir trabajo de changarín\*, mas, como se habían cerrado las exportaciones no era tan fácil, por eso tuvo que sobrevivir mendigando, durmiendo en los terraplenes. Bué, como pudo. Hasta que se encontró con un compatriota suyo que lo trajo para la villa.

Este... ¿Tenés un cigarro?

- Tome, déjese el paquete
- Gracias... Como te decía, me codeo con el Paragua, que me deslumbra con algunas habilidades que no conocía. Hasta ese momento, yo no había más que bolsiqueado\* alguna que otra vez, cuando en casa no quedaba ni para la yerba.



Pero éste me empieza a enseñar técnicas que hacían más fácil el choreo\*. Habilidades que adquirió al lado de su compadre (que la sabía lunga\*)

Cuando me sentí seguro de lo aprendido, lo comencé a acompañar casi todas las noches por los alrededores de 25 de Mayo\*, donde estaban los piringundines\*, y ahí terminábamos de pelar\* a los giles, que ya venían medios arruinados por las putas. Fue una buena época. Gracias a mi "trabajo", en casa se morfaban todos los días.

Mi vieja, que estaba embarazada del "Nene", no aportaba un mango\*. Para colmo el chabón que la jugaba de marido, la molió a palos, cuando estaba de siete meses, y la dejó de cama por los veinte días que restaban para que naciera el pendejo. Así me tuve que hacer cargo de mantenerlos a todos por bastante tiempo, ya que mis dos hermanos mayores andaban prófugos de la justicia.

Como el Paragua no tenía familia, un poco que lo adoptamos, y fue como empezamos a andar todo el tiempo juntos. No nos perdíamos un partido donde jugara San Telmo.

El era del Olimpia y fui el encargado de explicarle que de la Isla no formás parte si no sos de San Telmo. Eso también lo mamé del Juan. El amor y el orgullo por las cosas nuestras. *A las canchas se entra de colado. Menos a la de San Telmo. Porque al club debemos mantenerlo entre los hinchas -explicaba- y hay que ser fanático y adorarlo, porque como decía Evita "No se puede andar flotando como los ángeles de David, entre el cielo y el infierno"* El padrino se sabía de memoria todas las máximas de Perón y Evita. Y las cumplía a rajatabla. Cuentan que cuando dijeron que no debía quedar un solo ladrillo que no sea peronista, el padrino se lo tomó tan en serio, que entró a apretar radichas\* hasta hacerlos cantar la marcha mejor que el Hugo del Carril...

Bueno, ¿En qué estaba. ¡Ah si!... Resulta que de tanto ir a la cancha, nos empezamos a juntar con la vagancia de la barra brava\*. (¡Ojo! Esa gente nada que ver con la gilada que hay ahora. Antes se mantenían ciertas reglas: A un menor ni un cigarrillo se le convidaba. A los pibes se los defendía como a hermanos. Al tablón\* se lo mantenía más cuidado que al piso del Sheraton. Si había que agarrarse a piñas, nos cuidábamos de romper nada. El club era como nuestra casa,era.)

Gracias a las famosas técnicas del Paragua y al carisma con el que yo ya pintaba\*, nos hicimos cabezas de la hinchada.

Dirigíamos todos los cantitos y decidíamos el momento de hacer quilombo\* para distraer al contrario.

Parece que al presidente del club le impactó nuestra capacidad para conducir gente y nos mandó llamar, para proponernos lo ayudáramos en su campaña por las elecciones.

El trabajo que nos encomendó no era muy jodido\*. Teníamos que panfletear\* la cancha con paparruchadas en contra del candidato de la oposición, armar bolonqui\* cuando éste hablaba en alguna reunión y todas esas boludeces\* que se hacen siempre. A cambio, recibíamos entradas gratis, micros para acompañar al equipo cuando jugaba de visitante y algunos mangos para convidar con birra\* a los más piolas\* de la banda.

La gestión nos salió de prima, y el chabón volvió a ganar. Así, por bastante tiempo tuvimos asegurada la paga. Con todo esto nos aseguramos una banda de seguidores para quienes éramos los ídolos. En un par de años nos propusieron ser jefes de la barra. Como no podíamos ser los dos, tiramos la moneda, y salí elegido. Me parece que ya de esa quedó medio caliente el Paragua.

Por ser el capo\* de la hinchada, y como ya tenía bastante facha\*, las minitas\* entraron a regalarse. No había pendeja que no quisiera curtir\* con el que ves acá. Pero, si bien no las despreciaba, el amor de mi vida era la Polaca. ¡No sabés lo que era!

Cuando tenía trece o catorce años se escapó de la casa de sus viejos, que vivían en Entre Vías\* y parece que la tenían en jaque. Empezó a trabajar en lo de la Gallega y me enamoré en cuanto la conocí.

La frecuenté por un tiempo largo, hasta que no me banqué más que la tocara otro y me la llevó. Era como tener a una alteza en mi casa.

Agradecida que la sacara de la mala vida, siempre respondió como las mejores. No hubo vez que llegara y no encontrara el morfi\* listo, las pilchas\* limpias. Era una diosa, era.

Al año de vivir juntos, quedó embarazada de la Andrea y tres después de la Romi. Mientras vivió ella fuimos felices.

Yo era muy pendejo\* y no me di cuenta que se estaba enfermado. La Polaca se moría y se hacía la fuerte. Se agarró una pulmonía después de un resfrío mal curado.

Por tener a sus nenitas como reinas, no daba el brazo a torcer y no se quedaba en la cama, se la pasaba todo el día fregando, se la pasaba.

Hasta que, cuando ya no daba más, se dignó ir a la salita. Pero era tarde. Se la llevaron de urgencia al Fiorito\* y ahí se murió.

Lo que me da bronca, es que no la pude ver en su último día. Yo estaba de viaje\*, porque se me había dado por el vicio. Así que cuando la despedí, ya estaba adentro del sobretodo de pino.

Estoy seguro que si no se hubiera muerto, muchas cosas no habrían pasado. No es fácil para un padre criar hijas mujeres...

Fijate que me las dejó cuando las chicas tenían seis y tres años...

Bué, después te cuento, porque estaba diciéndote del Paragua.

Cuando terminábamos algún trabajito bueno, íbamos a festejarlo al cabaret del yugoslavo Krosic.

El Paragua, que parece quedó calentito con la historia de que fuera yo el capo de la hinchada, se la pasaba haciendo cosas para sobresalir. Pedía champán, se hacía el conquistador con las putas y más de una vez, medio pasado de rosca\*, contaba cosas que no debía. Yo, medio boludo, le festejaba todo.

Fue en ese cabarute\* que conocimos al quía\* que vos sabés. Corría el '72, y los muchachos planeaban la vuelta del Pocho...

Pero... ¿Que hacés, pibe? ¿Te pensás quedar a dormir acá, vos?... Mañana la seguimos. Va, si venís

- Mañana vengo, Salvador. Me interesa lo suyo.
- Chau, pibe. Te espero



- *Matías ¿Tendremos algún momento para poder conversar sin apuros?*
- *Tenés razón, mami, pero sucede que hoy tengo que volver a la redacción antes que salga la tirada del vespertino para corregir una nota. Y después voy a casa de mi pareja. Es mas fácil que vos comprendas mis ocupaciones, porque darle explicaciones a esa parte me genera conflictos que prefiero evitar*
- *¡Ah! O sea que para poder estar más tiempo con vos hay que ser conflictiva. Bueno, así será... Por otra parte, a ver cuando conozco esa parejita que me roba durante tanto tiempo a mi hijo*
- *En cualquier momento arreglamos para que venga a casa. Pero quedate tranquila, mamá, sos la mujer de mi vida. Te amo*



- *¡Llegaste! Era hora Matías. Hace más de cuarenta minutos que intento comunicarme con vos, y tu celular me da fuera de servicio. Eso significa que: o lo tenías apagado o estabas en algún lugar que no permitía la conexión ¿Se puede saber dónde? Tratá de darme una explicación creíble, porque de lo contrario me puedo enojar bastante... Te aclaro que vamos a obviar el primer plato, porque el pollo se secó por recocado...*

- *Cris...Me encanta esa habilidad que tenés para cocinar y que no haya olor a comida, toda la casa tiene tu perfume...*

- *¿Te gusta? Es Calvin Klein... Matías... estás tratando de zafar...*

- *No, mi vida, puedo contarte de cada lugar en el que estuve, aunque mi actividad no varió a lo acostumbrado.*

*Solo me atrasó un poco tener que pasar por la redacción para corregir una nota. Lo demás, lo mismo de siempre...*

- *¡Claro! Lo mismo de siempre...Primero la redacción, después la visita al preso, después tu novela, la facultad, el rugby y por último, las personas que te aman. ¿No es un poco egoísta eso? ¿No te parece que si tanto tu mamá como yo reclamamos tu*



*presencia, es porque realmente hay un poco de abandono de tu parte?*

*- ¿El pollo no se reseca? Me parece que tendríamos que comenzar a comer. Total, igual podemos seguir charlando. Traje vino espumante ¿Sirve? Y un Imperial Ruso. ¿Sabés? Era el postre preferido de mi papá*

*- Mis padres creo que en lo único que coincidían era en el postre. Los dos morían por las cerezas al marrasquino, con o sin crema. Por eso no se discutía, todo lo demás era motivo para la discordia. Pero sé que se amaban. No fue casualidad que quince días después de morirse mami, falleciera él...*

*- Lo comprendo, creo que a mi me pasaría lo mismo...*

*- Quedate tranquilo que pasará mucho tiempo hasta que yo me muera, y en ese ínterin pueden cambiar tanto las cosas...*

*- Nunca cambiaré mi amor por vos. Te lo aseguro.*

*- Versero...*

*- ¿Ese pollito puede esperar un poco más? Vení, sentate acá, este sillón está muy cómodo. Por favor, abrazame fuerte, lo necesito tanto...*

- ¿Qué tal, pibe? ¿Se te hizo tarde?
- Disculpe, Gómez, estoy atrasado en casi todas mis cosas ¿Cómo está?
- Como de costumbre, acá uno no está ni bien ni mal, simplemente no existe. Sentir que no existo es la mejor forma de evadirme y no pensar en lo que pasa alrededor. Y dormir es la manera en que más rápido se me pasa el tiempo. Son los únicos medios que encontré para hacer más llevadera la estadía...

Bueno, vos no venís a escuchar mis cuitas, sigamos con lo nuestro. Haceme acordar por donde andábamos

- Estaba contando cuando iban al cabaret con el “Paragua”, por el año 1972...
- ¡Cierto! Te había dicho que ese andaba queriendo sobresalir en todo y en lo del yugoslavo se la pasaba pagando y hablando a los gritos... Así fue, como una noche, casi nos agarramos a tortas\* con los de la mesa de al lado. Decían que los rugidos del Paragua no los dejaba escuchar la música.

Como suele pasar con el borracherío, de querer agarrarnos a piñas pasamos a las disculpas y a los abrazos, y terminamos llorando con historias personales que hacían nos pareciéramos. Al fin y al cabo, éramos villeros\*. Nosotros de la Isla, ellos de Corina\*. Todos habíamos pasado por una vida de mierda que nos llevaba a estar sentados ahí...

Bué, después de los llantos, vino otro Chandón, para festejar el encuentro, y empezaron las presentaciones.

Estos eran: “El Yiyo”, “Manga”, “El Chanco”, “Durito” y el que no quiero nombrar.

A partir de ese momento nosotros pasamos a ser “Yerba” y “El Cholo”. Nos bautizamos rapidito, por las dudas que decir nuestros verdaderos nombres nos fuera a traer problemas en algún momento.

Yo era el más pendejo de ese grupo. Fuera del Paragua, los demás tenían treinta y largos. Se notaba que el que te jedi\* era el que los capitaneaba, porque todos se reían de sus chistes, por malos que fueran.

Después de la cuarta botella de champán compartida, nos fuimos cada uno con su puta a los cuartitos del fondo, quedando en vernos el domingo próximo, en la cancha de Boca.

Me acuerdo que esa madrugada, cuando volví a casa, se me armó un tole-tole\* bárbaro con la Polaca, que se había quedado dormida sentada en una silla de la cocina...

¡Hasta los quilombos\* eran lindos con ella! Terminábamos las discusiones cogiendo\* hasta la hora en que se despertaban las nenas. *¿Po qué stá depeinada, mami?* -preguntaba la Andrea *Y...dormí apurada* -contestaba rápido la Polaca. Era medio artista Le hubiera gustado saber que iba a ser parte de una novela.

¿Cuándo empezás a escribirla?

- Supongo que pronto. De todos modos me gustaría tener más datos para poder imaginar un argumento...

- ¿Ya tenés quien te la compre? ¿Sale mucha guita hacerla?

- No, no tengo quien la compre... Y si, cuesta bastante dinero. Hay que buscar un editor. Me gustaría uno de esos que también se encargan de promocionarlas...

- Debés tener toda la tela\*, para jugártela en estas boludeces...

- Para mi esto no es una pavada, es el deseo de hacer algo que me trascienda.

No, no tengo toda la plata. Con mamá vivimos de una pequeña pensión que dejó mi padre. Y de mi trabajo. Por otra parte, tengo muchos gastos. La facultad, el rugby. Pero para esto me va a ayudar mi pareja, que por suerte me acompaña en todo

- Ah! Miralo vos al fiolo\*, lo banca la mina...
- No es una mina
- No te ofendas, quise decir la mujer
- No es una mujer
- ¡¿Qué?! ¿Cómo que no es mujer? ¿Me vas a decir que sos trollo\*?
- Si
- Mirá, pibe. Yo contra los putos\* no tengo nada. Lo único que te digo es que conmigo no contés... Y por las dudas, acá no lo digas fuerte, porque con el hambre que hay, si te escuchan, te propone matrimonio toda la prisión
- Gómez, sé que esto no debe ser fácil de digerir para usted. Pero desearía que no cambiara a nuestra relación
- ¿De que relación me hablás, boludo? Pará, nene, no te equivoqués...
- Me refiero a la forma en el trato
- ¡Ah! Ya te dije, mientras no te metás conmigo...
- Quédese tranquilo. Sé ubicarme.
- 'stá bien. Sigamos charlando como si no me hubieras contado nada...

¿Che, decime, sos activo o pasivo? Disculpá, dijimos que de eso no hablamos más...

¿En qué andábamos? Bué, como te decía...

Nos encontramos, como habíamos quedado, en la cancha de Boca.

Ahí me di cuenta que estos muchachitos tenían algunas diferencias de criterios a los míos. En principio, no cuidaban en nada a los menores. No solo permitían que fumaran frente a ellos, sino que les convidaban chala\*, merca\* y alcohol.

En los cantitos incluían a la madre de los contrarios, cosa que nosotros nunca hicimos porque todas las madres son sagradas, son.

Pungueaban\* a cualquiera, sin fijarse si podía ser algún rata\* o jubilado. Esas y otras cosas me asustaron un poco.

Pero como un hombre no tiene que mostrar miedo, me la di de canchero\* y hasta me mostré algo más audaz que ellos.

Esta boludez mía parece que impactó al que te jedi y de esa me empezó a echar el ojo.

Ese mismo día me preguntó si tenía algo que hacer al otro, porque quería conversar algo conmigo, a solas. Me carcomía la curiosidad, pero, como me vi venir algo groso, me hice el importante y le dejé la reunión postergada por un par de días, aduciendo que tenía muchas ocupaciones.

Nos encontramos como a la mitad de la semana en la cervecería “El sauce”\*.

Después de alagar mi conducta del domingo y agradecer la confianza por haberme presentado sin custodia, se largó a contarme sus actividades.

Resulta que el chabón\* estaba en la organización por la vuelta del Macho\*, que ya era un hecho. Por algo el slogan de las elecciones decía *“Cámpora al gobierno - Perón al poder”*

En la tercera sección, que abarcaba la zona sur del Gran Buenos Aires, tenían casi todo armado, pero, según me explicó, los zurditos\* montoneros se habían infiltrado en los grupos comandados por los ortodoxos. Y eso era lo que, según él estaba pasando en la Isla.

Me batió\* que “El Turco”, que era el encargado de organizar a la Isla Maciel, se había vendido a ellos ante la promesa de un puesto en el concejo, en cuanto Perón subiera al gobierno y tuvieran el poder. Poder que estaban negociando en España un par de montos\*, que parece se encontraban un poco nerviosos por la poca bola\* que ya les estaba pasando el General.

A mi me pareció raro que el Turco pudiera traicionar a la causa, siendo que él conoció y estuvo al lado del Pocho\* en los peores momentos. Cuando había que jugárselas por el partido, y esto lo digo como testigo, lo hizo como los mejores. Junto con mi padrino, con quien era amigo desde chicos, salían a las pegatinas en épocas donde poner un cartel te podía hacer terminar en el riachuelo.

Pero podía ser cierto lo que señalaba el quía\*. Y pensé: “*Cada hombre tiene su precio*”, como decía el Juan que decía Perón.

Con algo de recelo seguí escuchando, y como el que te jedi tenía mucha labia\*, me convenció de la traición del Turco.

Indignado de que pudiera suceder algo semejante, me apronté a servir para lo que se me necesitara. Sin interés personal. Solo por la causa.

Éste me dijo, que, por el momento fuera estudiando el terreno y tratara de juntar algunos vagos\* leales que pudieran poner orden, de ser necesario. Le contesté que iba a ver lo que podía hacer.

Cuando terminamos de charlar, la cabeza me estallaba. Entre la bronca por la supuesta deslealtad del Turco y los cinco o seis litros de cerveza que nos habíamos bajado, salí del “Sauce” que no sabía ni como me llamaba.

El tipo se dio cuenta y al darme la mano para despedirse, me pegó un papelito soplándome *Tomá, Cholito, para apaciguar los efectos de la cerveza*.

En cuanto llego a la villa, me meto en el baño del bar del Julio, y veo que me había regalado un papel con más de diez gramos de la buena\*. Con el primer saque\*, se me despejaron todas las dudas creadas por la conversación, y en ese momento comencé a quererlo al quía... ¡Hijo de puta! ¡Con esa mierda nos manejaba a todos!...

Perdoná, flaco, me salí de la línea, me salí.

- No se preocupe, Gómez, siga tranquilo
- Sigo ¿Tenés un faso\*? Gracias.

Contento, (contento por el viaje que tenía encima), me fui para casa a contarle al Paragua. Me lo encuentro con una cara de tuje\* impresionante.

Le digo a la Polaca que se vaya para la pieza, para poder charlar tranquilos.

Me costó como una hora convencerlo que las cosas venían bien para nosotros y si no le dije que me acompañe, no era de mala leche, sino para no traicionar lo convenido con el quía.

Con el segundo pase\* de merca, el Paragua no solo estaba convencido, sino que ya estaba tirando ideas para poder armar la cosa... Como no podíamos pasar la comida, la dejamos a la Polaca rezongando, con la mesa servida y nos fuimos de gira por el Docke, a festejar lo que estaba por venir.

Puesto que teníamos asegurada por un par de días la ración de blanca\*, nos hicimos\* a un par de giles que salían de lo del yugoslavo y con eso nos cubrimos con la guita para el morfi de la familia y para los vicios de esa noche.

Como andábamos dulces, nos rajamos para el centro, a un night club de bute\*.

El Paragua, más exaltado que nunca, no paraba de hablar sobre los beneficios que podía traernos estar al lado de un chabón que tenía acceso a merluza\* de ese valor. En esa época, no era como ahora que, según lo que me cuentan, conseguís mercadería\* hasta en los jardines de infantes.

Pero a mi eso no me gustaba mucho, era como mezclar los tantos.

Una cosa era lo que se podía hacer por el vicio y otra era lo que debía hacer por la causa: Yo, por el vicio podía poner a riesgo algunas cosas. Por la causa daba la vida.

No me quería acercar al quía por la blanca. Lo importante era lo que este hacía por el partido.

Traté de que el Paragua lo entendiera de ese modo, pero éramos de otra cepa.

Para no entrar a discutir, le cambié de tema y me puse a hablar pavadas. Al rato, éste empezó a zarpase\* con una de las chicas y el dueño del boliche nos sacó a patadas.

Con unas ginebras que compramos por ahí, bajamos del mambo\* y volvimos a casa, destruidos, a dormir hasta cualquier hora.

Esa noche, cuando me desperté, no podía dejar de pensar en como preparar la cosa. Quería conseguir un grupo de vagos piolas, leales al partido.

En la villa, todos éramos peronistas, pero quienes me siguieran en esta debían ser especiales. Yo sabía que con los zurdos\* no se podía andar jodiendo\*. Tenía que tomar precauciones.

No se me escapaba que, si bien el Paragua contaba con toda mi confianza para la pavada, no podía contar demasiado con él para esto. No había vivido las mismas experiencias que los argentinos. Nosotros amábamos al Pocho, porque con él teníamos asegurado el asado y el vino de todos los domingos.

Yo sabía, porque me lo había contado el padrino, que en épocas del General, la Argentina vivía de fiesta...A lo mejor vos tampoco lo entendés...

Bueno, pibe, ¿que te parece si la dejamos para mañana? Estoy medio cansado. Recordar me angustia un poco

- Lo sé. Hasta mañana, Gómez
- Chau, pibe





- *Buenas tardes, Armandi*
- *Buenas tardes, señor*
- *Armandi, lo mandé a llamar, porque noté que es la segunda vez en esta semana que tiene que volver, fuera de su horario habitual, para corregir algún error en sus notas...*

*Sé, por el tiempo que trabaja con nosotros, que usted es una persona capaz y muy aplicada en sus tareas, por lo que no es común que le sucedan estos inconvenientes. Me preocupa. No porque sean graves o entorpezcan las demás labores de la redacción, sino porque noto que lo suyo se debe a alguna preocupación que lo está afligiendo.*

- *Es cierto, jefe. Hay situaciones particulares que estoy permitiendo incidan en lo laboral. No volverá a suceder.*
- *Armandi, no se confunda. No lo llamé para amonestarlo.*

*Simplemente, como vi un cambio en su constante, deseaba saber si se debía a algún inconveniente dentro del área laboral. Y como usted nunca manifestó ninguno, saber si juntos lo podíamos resolver.*

*Pero, como me está diciendo, se debe a problemas personales, le ofrezco, si desea, tomarse algunos días para solucionarlos sin la presión del trabajo*

- *Se lo agradezco muchísimo. Pero no es necesario. El trabajo para mí es un placer. Actúa, casi, como terapia. Mi problema... Quizá tenga que aprender a vivir con él...*
- *Armani, no tengo autoridad para darle un consejo. Pero si le sirve, tome este aforismo: Los problemas no deben preocuparnos. Si tienen solución, dejan de ser problemas. Y si no ¿para que pensar en ellos?*
- *Gracias, señor. Lo tendré en cuenta.*



- *Hola, Mati!, Que bueno hayas venido temprano. Hice scones para acompañar el té. Y me alegra poder compartirlos con vos*
- *¿Qué tal, mami? En realidad vine temprano, con la intención de hablar un poco...*
- *Mmm... ¿Algún inconveniente, Matías?*
- *Y bastante importante. Para mi es unos de los problemas mas difíciles de enfrentar ante vos*
- *¡Uy, me asustás!*
- *Má, se trata de mi pareja*
- *¿Decidiste presentármela?*
- *En realidad, después que charlemos, no creo desees conocerla*
- *¡Epa! ¿Tantos defectos puedo encontrarle?*
- *No. No son tantos, pero con que te diga que se llama Cristian, para vos debe ser suficiente*
- *Cristian no me parece un nombre tan horrible, como para tomarlo como un defecto...*
- *¡Mamá! ¿No entendés? Te estoy diciendo que soy gay?*
- *Matías, si alguien que te conoce tanto como yo no lo supiera, sería porque es muy tonta. Y yo, tanto no soy*
- *¿Y porque nunca dijiste nada sobre el tema?*
- *Simplemente, esperaba que vos lo hicieras. No quise invadir tu intimidad. Te amo y por lo tanto te respeto*
- *¿Y que pensás?*
- *No muchas cosas. Simplemente que tengo un hijo amoroso, con defectos y virtudes. Que tiene la valentía de defender sus criterios, aún ante su madre. Y eso me alegra. Porque no se puede andar por esta vida*

*flemático, "flotando como los ángeles de David, entre el cielo y el infierno"*

*(¿Qué hacía mamá diciendo la misma frase que el Juan?)*

- *Mami ¿Vos haciendo tuyo un precepto de Evita?*
- *Ay, Mati, me sorprende puedas creer eso. Tanto Perón como Eva se apropiaban de frases hechas ¿Podés creer que ella tuviera capacidad para pensar postulados notables?*

- Hola ¿Qué decís?
  - ¿Cómo está, Gómez?
  - Digamos que bien, para no andar explicando...  
Che, pibe. Estuve pensando... Me parece que ayer te entendí mal. ¿Vos dijiste que jugás al rugby?
  - Si
  - Pero... ¿Vos no sos marica?
  - Gómez, soy homosexual. No soy cobarde, degenerado ni alguna de las otras cosas que se puedan pensar sobre los homosexuales...
  - Perdoná, pibe. No quise molestarte. Pensé que ustedes no más jugaban al ajedrez, como mucho al tenis... que se yo. No te ofendas
  - No me ofendo. Sé que hay muchos prejuicios sobre nosotros. ¡Si hasta hay personas que no permiten se nos acerquen sus niños cuando se enteran de nuestra sexualidad! Como si fuéramos pedófilos...
  - No, yo entiendo que no sos un asqueroso. Al contrario, sé que los putos son muy delicados y no se andan tirando pedos\* delante de cualquiera. Pero creía que eran como los radicales ¿Viste que esos son todos unos tiernitos? En la villa quedan algunos, pero son tan cagones que nunca nos trajeron demasiados problemas. En cambio los de izquierda...
- Ayer te estaba contando que ellos eran el inconveniente con el que se encontrarían para organizar con calma la vuelta de Perón.
- Éstos se infiltraban en todos los grupos donde podían sacar ventaja. Encima quilomberos. Muchos de los vagos se adosaban a ellos por el solo hecho de hacer bardo\*.
- Pero en la Isla no tenían demasiado cabida porque se la daban de intelectuales. Esto me hacía dudar en la deslealtad

del Turco. Me costaba creer que éste se pudiera vender a esa gilada.

Por esa duda, lo primero a lo que me dediqué fue a vigilarlo. Y de paso manyar\* si de la Unidad Básica que él manejaba se podía rescatar algún espabilado para armar mi grupo.

De ahí surgió mi amistad con Pablo, "El Punga". Este era un chabón que siempre había militado para el partido. Tendría unos cincuenta años, y toda la experiencia.

Él me dijo que hacía un tiempo sospechaba por las actitudes del Turco. Parece que un par de veces lo había enganchado hablando mal de Isabelita\*. Y eso era cosa de zurdo. Porque la señora podría haber sido cualquier cosa, pero si el General la había elegido... por algo sería. No se podía concebir se fuera a equivocarse. Desde siempre él había sido nuestro conductor y no íbamos a ser nosotros quienes pudiéramos pensar si estaba bien o mal lo que decidía.

Que el Turco anduviera poniendo en duda las resoluciones de Perón, era motivo más que sobrado para pensar que andaba en algo raro.

En agradecimiento por los datos que me aportó, le fié al Punga lo de mi conversación con el quía. Me dijo que, si bien coincidía con el que te jodió en algunos aspectos, por las dudas no me le confiara demasiado. Y que, de todos modos, él se iba a encargar de averiguarle el prontuario.

Mientras tanto, me fui abocando a la tarea de reclutar al resto de los muchachos que iban a ser miembros de la tropa.

Con mi capacidad innata para percatarme del talento en las personas, logré juntar a un grupo que podía despertar la envidia de la KGB. Eran una decena de vagos, que la tenían clara. Peronistas por sentimiento, adoctrinados por instinto. Seres dispuestos a dar la vida por el compañero. Devotos del Pocho y de la Santa, respetuosos por la Isabel.

A los quince, veinte días de aquella reunión con el de Corina, ya tenía armado más o menos todo.

Recuerdo como si fuera hoy, que fue un viernes a la tarde, cuando el quía se apareció por la Isla. Lo acompañaban el Yiyo y el Manga.

Se veían impresionados por el control que manteníamos en la villa. No podían creer que antes de llegar a mi casa, por todos los pasillos ya se había corrido la voz que venían ellos, y apenas traspasaron el límite del área de trabajo de las chicas (que era zona franca para los foráneos, en afán de no joderles el laburo) fueron cacheados por la vagancia\*, con más esmero que una puta sacándose ladillas.

El boludo, de entrada se quiso hacer el moscardón\* con la Polaca, pero ésta, enseguida se rajó para la casilla de mi vieja, previendo que era mejor no estar en compañía de esa gente. Yo no sé como no me apiolé. Mirá que mi mujer me lo dijo. Pero uno siempre subestima la opinión de ellas.

Bueno, ya fue...

Resulta que el chabón venía a ver los resultados de mi gestión. Ahí no más, me apuré a presentar a mis muchachos, a los que ya había reunido el Punga.

El que te jedi no salía de su asombro cuando vio al equipo.

Los más renombrados de la Isla estaban frente a sus ojos, obedeciendo al que te habla como si fueran soldados. Y casi eran eso. Soldados de Perón.

Ligero de luces como era, nos bautizó “El Cholo y sus Apóstoles” Cerraba perfecto. ¡Cuanto más si hubiera sabido que mi nombre era Salvador...!

Al momento se largó a convidarnos con blanca, sin regateos. Lo mandé al Tieso a comprar unos vinos finos.

Empezamos una conversación intrascendente, donde el Paragua trataba de intervenir constantemente, para exponer su chispa. Medio podrido por estas interferencias



inoportunas, que lo mostraban más interesado por la joda que por la empresa, un poco que me calenté y lo mandé a callar fiero. Sentí su mirada de odio, pero supuse era una reacción de chicha y nabo\*.

Ese día estábamos todos exaltados, menos el Punga, que había empezado a medir la calaña del quía y no se quiso enredar en la gilada.

Después de un rato, que le alcanzó al que te jedi para darse cuenta que la cosa venía bien armada, me pidió seguirla a solas. Para esto les tiró unos cuantos mangos al resto, que fue a bajar el efecto de la merca haciendo ejercicio físico en lo de la Gallega.

Antes de retirarse, el Punga me recomendó que me cuidara. Yo lo tranquilicé, pero no le di bola. El quía me había ganado. Todo ese despliegue de guita y halagos, me encegució. ¡Que pelotudo\*! Yo, que me las daba de vivo, dejándome dorar la píldora por este hijo de puta...

Disculpame, es que me da tanta bronca... Bué...

Sacando un papel del bolsillo, me convida de "*Esta, que no es para cualquiera*". ¡En mi vida había probado milonga que pegara tanto! Al primer saque, empecé a ver el mundo color de rosa. Todo lo que éste me decía pasaba a ser magistral.

Para colmo, me sacó de encima el peso que siguiera pensando en la perfidia del Turco, que para mi era un trago amargo, ya que, me dijo, por el momento no era necesario actuar en la villa.

Lo que en esa oportunidad lo tenía en jaque, era un grupito de montos que se habían metido en una corporación de obreros de unas fábricas en Bahía Blanca\*, y le estaban agitando el avispero.

Si bien, ellos (los ortodoxos) tenían controlada a casi toda la gente que, a la vuelta de la democracia, iban a ser los dirigentes de ese Sindicato, conocían que una cuadrillita

había sacado los pies del plato, y andaban tratando de consolidarse con otros flojos que se dejaban llenar la cabeza con las pavadas que éstos usaban para convencerlos.

A mi me entró a hervir la sangre al enterarme que uno de los argumentos que usaban era decir que el Macho estaba senil y que por eso no sabía elegir quien lo acompañara. No cabía duda que los zurditos querían alzarse con el poder. Con la mayor predisposición, me ofrecí para lo que fuera.

El quía me expuso que tuviera a la tropa alerta, pues solo faltaba la fecha para la acción que se iba a concretar en Bahía Blanca.

Como me la planteó, la cosa era una pavada: Los zurdos estaban por realizar una reunión en lo que era su sede, (la casa de uno de los ortodoxos traidores, que anteriormente había sido secretario general del gremio que los agrupaba) Ahí teníamos que aparecernos, pegar un par de tiros para desarmar la cosa y darles un susto.

Le dije que se quedara tranquilo, que “El Cholo y sus Apóstoles” iban a consumir un debut brillante.

Después de concretado el negocio, (me había prometido una muy buena paga por los servicios que cumpliéramos, a pesar que le dije no se molestara tanto, que nosotros lo hacíamos por la causa) me pidió si no podía traer a la Polaca y a alguna amiguita para acabar con la fisura\*. Le expliqué que la Polaca era mi mujer, pero si quería, podíamos terminar en lo de la Gallega. Allá fuimos.

Cuando llegamos, solicitó hablar con la dueña. Se la presenté, y por educación, los dejé solos para que arreglaran.

El chabón me tiró una luca\* para el disfrute. ¡Que despliegue de guita, loco!

Esa tarde, cuando volví a casa, preparado para el bolonqui, me sorprendió un poco que mi jermu\* estuviera

tan mansa. En otro momento me hubiera tirado los platos por la cabeza, pero ese día no... Tranquila, como si nada.

A la noche, nos juntamos con el Punga y el Paragua, y les comenté lo conversado con el quía. Como de costumbre, la única acotación del paraguayo fue relacionada a la joda. Feliz porque se proveía con milonga\* gratis, no le importaba un pepino nada de lo demás. En cambio el Punga, atento a todo, quedó dispuesto para lo de Bahía Blanca, pero siempre advirtiéndome que no me confiara demasiado en el de Corina. Como a la semana, se aparece un mensajero del quía (el Yiyo) para avisarme que éste me esperaba en “El Sauce”.

Allá fui, acompañado por el Punga.

Encuentro que me estaban esperando en compañía de un chabón, al que presentan como “Pilatos”.

Después de discutirla, pusieron fecha a la actividad. Tenía diez días para aleccionar a “Los Apóstoles”.

Yo sabía era más que suficiente, porque los vagos eran del palo\* y la tenían clara.

Luego de dilucidar algunos puntos, nos quedamos charlando boludeces.

Antes de despedirnos, el quía me proveyó con merca y guita para sostener al batallón bien alimentado. Esta muestra de confianza, hizo que, si tenía alguna duda con respecto a su integridad, se me borrara inmediatamente. En cambio, sirvió para abrir las sospechas del Punga, que tomó al hecho como una forma de manejo deshonesto.

Durante la vuelta a casa nos pasamos discutiendo el tema. Sé que Pablo no había quedado muy convencido, pero respetuoso de los mandos como era, se subordinó para el cumplimiento de la tarea.

A la noche, reunimos en su casa a “Los Apóstoles”.

Sin demasiado preámbulo, expliqué que había para hacer. Les ordené estar el día y a la hora indicada, sin ningún pretexto, dispuestos para la acción.

Cuando éstos se fueron, el Punga me empezó a dar lata con que yo estaba abandonando un poco a mi familia. *Primero la causa* -le contesté con el tono exageradamente solemne que usamos cuando estamos puestos\*, y me fui a terminar la noche en lo de la Gallega.

Los días que restaban hasta el acontecimiento, me los pasé planeando estrategias.

Con los pocos datos que tenía, concebí unos cuantos métodos por si se nos presentaban sorpresas desagradables.

Todo lo traté de tener en cuenta, menos la huída. Ni por casualidad eso iba a entrar en mis planes.

Meta pala\* y alcohol, la acción que íbamos a realizar me parecía la epopeya de mi vida. Pasado de rosca\*, en ningún momento se me dio por suponer que algo podía salir mal.

Y aunque vos no lo creas, es así pibe, si uno tiene confianza en lo que hace, seguro que las cosas salen bien.

Obviamente, durante ese tiempo, ni bola que le pasé a la Polaca ni a las nenas.

Bué, y llegó el día... Pero si te parece, dejamos la historieta para mañana, porque es larga...

- De acuerdo, Gómez. Hasta mañana



- *Mami, él es Cristian*
- *Hola Cristian. Espero sepas disculpar si me muestro algo rígida, pero necesito acomodarme a la circunstancia. No soy una mujer tan de avanzada y, si bien puedo comprender la relación de ustedes, me cuesta un poco asimilarla... Realmente, deseo te sientas cómodo...*
- *Gracias, señora. Por supuesto la comprendo, y por lo tanto le agradezco muchísimo esta invitación*
- *Podés llamarme Ana Laura... ¿Quieren ayudarme un poco? Pueden empezar a tender la mesa... Matías, mostrale a Cristian las fotos de las vacaciones...*
- *Mami ¿Qué te parece si te serenás un poco? Va a ser un poco difícil complacerte si das órdenes tan discordes...*
- *Tenés razón, disculpá...*
- *Má, no pidas disculpas...Cristian, veni ¿me ayudás?*
- *Por supuesto, Mati... ¡Guau! ¡Que buen olor hay en esta cocina!..*  
*.Pobre tu vieja, que momento duro le estamos haciendo pasar...*
- *Es cierto. No debe ser nada fácil para ella. Pero bueno, creo que se va a acostumbrar. Estoy seguro que vos vas a colaborar para ello*
- *Seguro, Mati. Sabés cuanto te amo. Estoy dispuesto a lo que me pidas para que seas feliz*
- *Gracias, Cristian, no me caben dudas...*  
*Mi amor, no lleses esos vasos. En el estante de abajo hay unas copas fumé, que son las que acostumbra a poner mamá en momentos especiales... En el cajón de la izquierda del modular que está en el*

*comedor, vas a encontrar los cubiertos. Preguntale a mami si llevo vino tinto o blanco...*

- *¡O.K!... Señora... Ana Laura, dice Matías si...*
- *Ya lo escuché, que traiga el blanco. Y sin querer, también escuché lo que hablaban... Quedate tranquilo, me voy a acostumbrar... La única colaboración que te pido, es la que te dije en principio: que trates de comprenderme... Y basta. Terminen con lo que están haciendo, que ya sirvo la comida...*
- *Como nadie me dijo que vino traer, me incliné por el tinto ¿Acerté?*
- *Como de costumbre, Matías. No importa. Siéntense que ya traigo la entrada ¿Te gusta el aspic de atún, Cristian? Podés decirme que no...*
- *En general me gusta, pero si le salió mal, quédese tranquila que se lo voy a comunicar*
- *¡Ni te atrevas, mocoso!... Decile Matías ¿Quién es la persona que mejor cocina en el mundo?*
- *Tú, mi reina...*
- *Mmm... Déjenme lo confirme... Y si. Está aceptable...No, chistecito. Realmente está muy bueno*
- *Bueno, Cristian. No hace falta que exageres por quedar bien con mami*
- *No seas malo. Ana Laura, crea lo que le digo. Esto está casi tan bueno como los que preparo yo...*
- *Ja, ja... ¿Y eso?... ¿Timbre a esta hora?... ¿Podés atender, Mati?*
- *Por supuesto. Mientras... ¿me servís un poquito más de aspic?...*  
*¡Tía, que sorpresa!*
- *Me enteré que mi sobrino iba a presentar a su novia y aproveché la oportunidad para conocerla. De*

*paso, me invité a comer alguna de las exquisiteces que prepara tu mami. ¿Soy demasiado inoportuna?*

- *Por favor. Es una alegría que estés con nosotros. Llegaste justo. Recién comenzamos a comer...*

- *Lo supuse... ¡Ana Laura! ¿Cómo estás? Quizá haya sido atrevida al venir sin invitación, pero sabés cuanto quiero a Matías y deseaba compartir este momento...*

- *¡Estela, que sorpresa!... Cristian, ella es la esposa del hermano de mi marido. Y mi amiga...Mati ¿podés agregar unos cubiertos?*

- *Claro, mami. Sentate, tía*

- *¿Y? ¿Dónde está la invitada de honor? No me digan que la escondieron para no presentármela...*

- *Estela... Cristian es la pareja de Matías*

- *¡¿Qué?! ... Es una broma de mal gusto...Ana Laura... ¿Qué me estás diciendo?*

- *No es una broma...*

- *Ana Laura... ¡No puedo creer lo que estoy escuchando! ¿Qué es esto? ¿Cómo podés permitir esta barbaridad en tu casa? Vos sabés que pensaba mi cuñado sobre este tipo de relaciones ¿Cómo te animás a faltarle el respeto a su memoria de este modo?*

*Realmente, esto es algo intolerable...*

*Perdónenme, pero ni mi religión ni mis principios morales permiten soportar esto.*

- *Quedate tranquila, Estela. No hay obligación para que te quedes a soportar nada...*

- *Ana Laura, te darás cuenta que con esto se termina nuestra amistad....*

- *Con esto, quedaría en claro que nunca fuiste mi amiga... De todos modos, si en algún momento*



*cambiás de opinión, mi afecto y las puertas de esta casa estarán abiertos para recibirte*

- *Lo mío no es una "opinión". Son principios a los cuales no renuncio por los afectos. Lamento que no actúes del mismo modo. Adiós...*

- *Adiós...*

*Bueno chicos, sigamos en lo que estábamos...*

- *Mami, no quieras hacer pasar lo ocurrido como algo trivial. Sé del mucho cariño que tenés por la tía y que esto debe ser muy doloroso para vos*

- *Matías, conozco a Estela desde antes que se casara con tu tío. Sé que hoy dejó aflorar a sus prejuicios sectarios y discriminadores, no sus principios morales, como ella cree. Pero, quedate tranquilo, en cuanto recapacite, y haga un "mea culpa", la tenemos de nuevo entre nosotros...*

*¿Ahora podemos seguir comiendo?... Cristian, cuando quieras quedar bien con Mati, prepará un peceto con ciruelas similar a este*

- *Lo intentaré...*

*Ana Laura, lamento lo sucedido con su cuñada. En parte soy culpable...*

- *¡Por favor! Si hay una culpa debemos cargársela a la educación hipócrita a la que hemos sidos sometidos por varias generaciones... Y pido que este tema no se toque más ¿De acuerdo?...*

*Contame Cristian ¿A que te dedicás?*

- *Me recibí hace cuatro años como doctor en medicina, pero en estos momentos estoy abocado a la investigación para la cura del cáncer...*

*Mi mamá falleció afectada por esa enfermedad. Ese es el motivo principal que me llevó a ocuparme del tema. Su muerte ocurrió hace menos de un año y a los*

*quince días falleció papá. Estoy casi convencido que no pudo soportar la tristeza de no tener más a su compañera de tantos años... Bueno, en realidad no es un tema muy ameno para comentarlo en este momento...*

*Trabajo en el laboratorio que logré montar en mi casa, para una clínica de la provincia de Córdoba.*

*No tengo mas hobby que la lectura, ya que, se habrá dado cuenta, no practico mucho deporte*

*- No tengo porque darme cuenta. Estás en muy buena forma*

*- Gracias por el halago... ¿Escuchaste, Matías? Vos decís que estoy gordito...*

*- Y es cierto. Lo que sucede es que mamá siempre es muy obsequiosa*

*- No es verdad... Y, contame ¿Cuáles son tus proyectos a futuro?*

*- Mmm... Me gustaría tener mi propia clínica... Una especie de fundación, para atender personas de todos los niveles económicos. Y un laboratorio a full, donde pueda investigar sin restricciones ¿Mucho, no?*

*- Bastante*

*- Estoy seguro que va a lograrlo. No sabés mami, lo perseverante que es este hombre... ¿Traigo el postre?*



- Buena tarde, Gómez ¿Listo para el interrogatorio?
- No jodás, pibe. Bastantes me tuve que comer...  
¿Cómo andás?...¿Sabés? Me estoy acostumbrando a esto de tener visita. Me parece que te voy a extrañar cuando no vengas más. Y no me vayas a tomar por marica...
- Ni se me ocurriría. Me alegra le agrade mi compañía. ¿Empezamos?
- De acuerdo. Ayer te contaba que me había pasado diez días pensando estrategias para la operación “Bahía Blanca”. Por fin llegó el momento.

Esa noche, me fui a dormir a la casilla del Punga, para no desvelarme con el llanto de alguna de las nenas y poder estar con todas las pilas.

Nos juntamos, tipo seis de la mañana. Los “Apóstoles” estaban fresquitos a pesar que no acostumbraban a levantarse nunca tan temprano. Se notaba un clima de entusiasmo mayor al que yo mismo creí encontrar.

Eso me alegró y sumó confianza. Terminamos con algunos arreglos, repartí la merca y el destilante\*. Con todo dispuesto, nos fuimos en el colectivo del “Panza Verde” (uno de los de la banda) a Berazategui\* donde habíamos quedado en encontrarnos con el quía.

Éste nos hace bajar del micro y nos conduce hasta un descampado, que había tras unos árboles, a unas quince cuadras de la ruta. Ahí, para sorpresa nuestra, vimos preparada una avioneta.

En mi puta vida había volado y esa cosa parecía poco segura. El cagazo me hacía temblar las rodillas. El que te jedí se avivó y me entró a gastar. Para no quedar mal parado, le mentí que tiritaba por el frío.

Cuando subimos al aparato, me ofrecieron el asiento del acompañante de piloto. En la cola, sentados en el piso, se acomodaron los muchachos.

Unos minutos antes de despegar, se aparece el gil ese que me habían presentado como "Pilatos".

Vestido como un ejecutivo y con anteojos negros, casi no lo reconozco. Venía acompañado por el Durito y el Yiyo, que cargaban un par de valijas cada uno. Suben al aparato y me muestran el contenido de los bultos ¡Casi me desmayo! Había armamento para un ejército. Desde FAL hasta 22, pasaban todos los calibres *Tomá. Repartí. En el fondo de las valijas tenés milonga de repuesto y algo de plata, por las dudas. Chau, pibes, bon voyage* -nos despidió el Pilatos ¡Dios mío! Me sentía el mariscal Tito, me sentía

Al rato de levantar vuelo, me aprecié más seguro. Medio agachado me mandé pa'el fondo y me puse a repartir los artefactos. A los que habían hecho la colimba\* les di los FAL y a los demás las armas cortas. Les cedí mandanga como para tirar el viaje, recomendándoles no se pasaran de rosca.

En un par de hora llegamos. Era casi medio día.

Según el planito que me había dado el quía, teníamos unas cuarenta cuadras hasta la casa del ortodoxo traidor, donde iba a estar reunido el grupito de zurdos. Nos separamos en cuatro partidas, para pasar desapercibidos por el pueblo y nos juntamos una cuadra antes del destino.

Cuando llegamos a la vivienda, el Paragua, que no me había dado bola y estaba medio pasado, se ofreció a patear la puerta. Lo dejé, para que no sintiera lo despreciaba. Se mandó una de karate, que, con el primer golpe logró abrirla.

¡Qué entrada triunfal, loco! En menos que canta un gallo, estábamos en posición para hacerlos mierda.

Tuve que frenar mis impulsos o los mataba a todos.

Decí que me serené. Lo único que hicimos fue arrinconarlos y tirar un par de disparos al aire. Meta gritos, los achicamos y los sacamos a la calle.

Como estaba previsto, había un micro en la puerta, que estaba esperando el final de la acción. Los metimos a las patadas y los llevamos al campito donde nos esperaba la avioneta. En ese lugar los bajamos, los tiramos al piso e hicimos un simulacro de fusilamiento. ¡Lo que nos reímos! Un par de los cabrones se hicieron encima, por el susto. Lógico, se sentían boleta\*.

Eufóricos, nos subimos al aparato, sin dejar de disparar tiros al aire, amenazando con que, de seguir en la boludez de joder a la causa, la próxima los hacíamos mierda, los hacíamos.

En el viaje de vuelta, nos jalamos\* todo. Más que satisfechos por lo actuado, nos sentíamos los héroes de la jornada.

Antes de la cinco de la tarde, habíamos vuelto a Berazategui. Nos esperaba el quía, que ya contaba con la información que le había dado el del micro, desde Bahía Blanca.

Estuvimos un rato contándole el final de la operación y nos fuimos con un fajo de fragatas\* (era el pago de la tarea) de regreso para la Isla.

En la casilla del Punga nos quedamos reunidos para el reparto. Nunca alguno de nosotros nos habíamos visto con tanta mosca en el bolsillo. Exaltados, por la guita y la coca, no podíamos parar de hablar y de mandanguear.

Estábamos en esa, cuando viene la Mecha (una vecina) y me avisa que esa mañana habían internado a la Polaca. Yo me preocupé, pero pensé que en ese estado no podía ir a ningún lado.

Le pedí al Cacho, que era el que más fresco estaba, si iba a comprar alcohol suficiente para salir del mambo y poder descansar un poco antes de ir al hospital.

Así lo hice. Claro que pude levantarme recién al otro día. Medio boludo, efecto de la que había pasado, me voy

para mi casa. Me la encuentro a la Mecha, cuidando a las nenas. Me dice que mi vieja había ido para el Fiorito.

Me voy, y en la esquina me lo encuentro al Paragua, que me empieza a contar que en la noche anterior se lo había encontrado al quía en lo del yugoslavo y estuvieron de joda toda la noche. Corté la conversación y le pedí me acompañara para ver a la Polaca.

Cuando llegamos, me mando\* para la guardia y pregunto por ella. Me dicen que la habían pasado a terapia. En esa sala me dan la noticia que la Polaca ya estaba en la vereda de enfrente.

En la vereda de enfrente está la morgue, macho. Yo no entendía nada. En la morgue, me dicen que ya la estaban trasladando en una ambulancia hasta Agüero\*.

Cuando llego al cementerio, encuentro a mi vieja en la puerta de la iglesia. Entramos en silencio. En ese momento el cura estaba bendiciendo un cajón que se chupaba el agua por no tener lustre.

¿Te das cuenta? Yo con más de diez lucas en el bolsillo y la Polaca en un cajón municipal. Ni siquiera el homenaje de un entierro digno le di, hermano. ¿Te parece que alguna vez me lo voy a perdonar, loco? ¿Te parece?

- Gómez, si lo prefiere, seguimos mañana
- Si, mejor pibe. Quedate a compartir un cigarro y mañana la seguimos

- *¿Por qué esa cara, Cristian? Un día que vengo temprano y te encuentro con peor humor que nunca*
- *Paradojas de la vida, Matías. Hoy no puedo estar mejor. Me confirmaron que tengo cáncer*
- *¡No!...*
- *Si. Siempre intuí que esa iba a ser la enfermedad con la que me iba a tener que enfrentar. Quizá inconscientemente me predispose para ello. Como auto castigo por no haber hecho nada por mamá...*
- *¿Qué decís? No podías hacer nada por ella...*
- *Es cierto. Pero la impotencia es la misma que si hubiera podido. Y ahora, como cuando era chico, involuntariamente, me pongo en el lugar de ella. Es medio difícil de explicar.*

*Sentí por mami un inmenso amor e intenté emularla, a tal punto, que casi creo es el motivo de mi homosexualidad.*

*Y ahora en esto... Es muy complicado, no trates de entenderme. Solo escuchame...*

*No pienso desafiar a Dios, pero no quiero morirme ahora.*

*Siento que tengo demasiado cosas por hacer. Sé que mentalmente estoy preparado para superar esta prueba. Y si es cierto que hubo propensión de mi parte para adquirir esta enfermedad, mucha más hay para vencerla y poder vivir hasta muy viejito al lado tuyo*



- *Cristian, te amo. Es cierto que no puedo comprenderte demasiado. Pero admiro tu valentía. Y sé que si te lo proponés, podrás lograr derrotar este mal. Sabés que contás con mi ayuda incondicional.*

- *Podés llamarlo por su nombre. "Este mal" se llama cáncer. Y cuánto menos temor le tengamos, más cerca estaremos de dominarlo...*

*Yo también te amo. Sé que no estarás conmigo por lástima. Por eso serás una de las pocas personas que lo sepa.*

*¡Me olvidaba!...Nos invitó Juanma a su fiesta de cumpleaños, la hacen en "El Dorado", me gustaría que vayamos...*

- ¿Qué tal, pibe? Ayer un guardia me prestó una edición del "Clamor" y leí una nota tuya. Esa del afano al Banco de Villa Urquiza, donde un policía que estaba de civil mató a los dos chorros ¡Muy buena, che!

- ¿Cómo anda, Gómez? ¿Así que le pareció buena esa nota?

- ¡Bárbara! Parecía estar viendo lo que pasó, parecía.

- Bueno, gracias por los elogios.

- Por nada. Gracias a vos por hacerme más llevadera la estadía...

¿Sabés? Ese guardia, me comentó que parece voy a salir antes. Por eso del dos por uno ¿viste? ¡Que grande el compañero Menem! No entiendo como no volvió a ganar las elecciones... Bué, ya tendrá la revancha... Este... Voy a tener que buscar algún abogado que tramite la cosa... ¿Conocés alguno?

- Seguro. Estoy estudiando abogacía. Entre los profesores, encontraré alguien que quiera hacerse cargo

- ¿Y a vos te falta mucho para recibirte? Capaz podemos esperar hasta que lo hagas

- Si esperamos a que me reciba, se vuelve viejo acá adentro. Voy muy lento en la carrera. Ya tenía que haber terminado hace rato, pero por varias razones me atrasé

- ¡Que lástima! Fijate si podés hacer algo...

Bueno, no te doy más lata. Te estoy haciendo perder tiempo con mis cosas.

- ¡Por favor, Gómez! No significa ninguna molestia. Al contrario, para mi sería un placer ayudarlo.

- Gracias, muchas gracias. No sabés lo importante que es para mi contar con tu colaboración. Con solo me escuchés, me estás ayudando un montonazo.

Bueno, pibe ¿Vamos a lo nuestro?

- Cuando quiera...

- Ayer te contaba la muerte de la Polaca. Fue uno de los peores golpes de mi vida. Imaginate. Yo era muy joven, tendría tu edad, más o menos ¿Cuántos años tenés vos?

- Veintisiete

- Bueno, yo tenía veinticinco. Y ya era un viudo con dos hijitas a cargo.

Lo sentí como una carga muy pesada. Al principio quise fuera mi mamá quien las cuidara, mientras yo salía a hacer algún trabajito. No deseaba gastar la guita que había ganado en el negocio con el quía. Pretendía juntar algunos mangos para comprar una casita y criar a las pibas fuera de la villa.

Pero con la vieja no se pudo contar. Vivía en la suya...

Por sugerencia del padrino, arreglé con la Mecha para que me las atendiera.

Para la Navidad de ese año, me disfracé de Papá Noel y los llené de regalos. A mis hijas y a los pibes de la Mecha. Quería disimular un poco la tristeza, que sabía sentían las nenas por la muerte de su madre. Pero nunca lo logré.

Sé que ellas siempre me culparon un poco por eso. Un día, hablando con la Andrea, me recriminó no haberla cuidado mejor. A lo mejor tenía razón. Capaz que si la Polaca no hubiera pasado tanto frío en la casilla...Pero, bueno, paso a contarte lo que te interesa

- Todo lo que me cuenta me interesa

- Gracias. Sé que lo decís para consolarme. De todas maneras, la voy a cortar\* con los temas de familia, porque sino me pongo melancólico.

Te cuento... Resulta que el que te jedí, nos pidió que hiciéramos unos cuantos trabajitos más, parecidos a los de Bahía Blanca.

Pasados lo meses, a mi se me iba pasando un poco el bajón\*<sup>1</sup> por el otro tema y me empecé a prender en los festejos que se hacían cada vez que se terminaba con algunos de los laburos.

En esas festicholas, nos juntábamos en la casilla del Punga, y como nadábamos en billetes, nos traíamos a las chicas de la Gallega para compartir la velada. El quía nunca nos acompañaba en esa. Cuando terminaba de pagarnos, se tomaba un par de vinos y se iba.

Me empezó a llamar la atención, que siempre pidiera que el Paragua lo acompañara hasta la salida de la villa. Por eso un día le pregunté, y éste me dice que el chabón dejaba el auto en la Avenida Debenedetti\*, y le daba miedo que lo afanaran en el trayecto. Me pareció una explicación lógica.

Para mitad de mayo de ese año (el `73) el innumerable me manda a llamar, para reunirnos a charlar en un boliche de los de enfrente del cementerio. Me voy con el Punga y Panza Verde.

Allí lo encontramos al quía con el tal Pilatos y un par de vagos más, todos con pinta de mafia (Trajes caros, anteojos negros, bultos llamativos debajo de los sacos) A diferencia de las otras ocasiones, el que empezó a hablar fue Pilatos. Nos comentó que era un hecho la llegada de Perón para el mes de junio.

Casi me muero de la emoción ¿Sabés lo que era para mi saber que íbamos a tener al Macho en la Argentina?

Todos nos habíamos sentido agraviados con la osadía que tuvo Lanusse al desafiarlo diciendo que no iba a venir porque "*no le daba el cuero*". Y ahora, el Viejo\*<sup>2</sup>, no solo venía, sino que le demostraba podía ganar las elecciones desde España, por medio de quien lo representaba. ¡Era un ídolo,era!

Pero, parece que los zurditos querían seguir rompiendo las pelotas, y esta vez tenían la idea de querer matar al General, en cuanto llegara a Ezeiza.

¡No podía creer lo que escuchaba! ¿Matar a nuestro líder? ¿Se habían vuelto locos?

Casi podía entenderlos cuando decían que la Isabel no les gustaba. Podía también entender que estuvieran calentitos porque el Pocho los estaba pateando. Comprendía que quisieran ocupar lugares en los Sindicatos y en las facultades, porque eso los fortalecía... Pero querer matarlo ¡Que pedazos de hijos de puta!

Sin pensar dos minutos, me puse a la orden. Aunque en ello se me fuera la vida.

El quía me pidió que para esta ocasión, me ocupara de alistar más gente. Esta iba a ser una tarea dura. Quedamos que para los primeros días de mayo, debía tener armado al grupo.

Empecé por usar a los Apóstoles como predicadores para captar leales. Después de haber conseguido gente, me dediqué durante unos días a adoctrinarlos para que supieran actuar acorde a lo que se suponía iba a ser la operación.

Para la fecha convenida, los tenía a punto. Eran unos sesenta vagos, que, en mayor o menor grado podían responder a las exigencias que requiriera el procedimiento. Todos estaban mentalizados que en esta había que jugársela por entero.

En ese tiempo, me enteré por el “Pollo”, que el Turco andaba diciendo que nosotros estábamos siendo manejados por unos tipos que tenían intereses personales invertidos en el partido y que lo único que querían era tener el manejo de la provincia, para que, una vez en democracia, pudieran negociar libremente con la droga.

El Punga, me aconsejó que prestara atención a lo que se me decía.

Pero a mi se me habían subido los humos\* y no quería escuchar a nadie. Pensaba que todos los de la villa que no estaban de acuerdo conmigo, era por envidia a mi capacidad de dirigente.

Así fue como en vez de apreciar a los que, de buena fe, venían a aconsejarme, empecé a hacerme pata ancha\* con los que me doraran la píldora\*.

Unos días antes de la anunciada vuelta del líder, arreglamos con el quía los preparativos para la operación.

Convenimos en no disparar si no lo hacían los del otro bando, cuidando no armar quilombo al pedo.

El Paragua, que me había acompañado a esa reunión, abrió la boca no más para preguntar si había suficiente falopa para todos. Contento cuando le aseguraron que tenían todo previsto, empezó a tomarse hasta el agua de los floreros que había en la mesa. Suelto de lengua, por los aditivos\*, comenzó a contar chistes y hablar cualquier gilada. El quía, en vez de frenarlo, le festejaba la boludez y lo abastecía con alcohol, hasta el punto que el Paragua ya no sabía donde estaba parado...

A mi esto me dio por las pelotas. Ver que uno de los míos se perdía hasta tal punto, me rayó. Así que, una vez terminados los arreglos, me fui y lo dejé. Que siguiera haciendo lo que se le cantara... Pero lo anoté.

Y llegó el 20 de Junio

Esa madrugada, nos encontró a casi todos los de la villa despabilados.

Estaban los que se preparaban, alegres, esperando los camiones que los llevarían a Ezeiza para recibir al General. Otros que se alistaban, armas ocultas, escondidos de la mayoría, traidores de la causa, esperando los vehículos que los trasladarían para intentar consumir el asesinato del Macho... Y nosotros. Nosotros, los leales, los que daríamos la vida por Perón, de ser necesario.

Nos vinieron a buscar en cuatro micros. En cada uno había algunos secuaces del quía. Eso no me gustó un carajo\*. Mis hombres no necesitaban el control de nadie que yo no hubiera designado.

Por otra parte, me sentía un poco confundido por el movimiento.

Si en ese momento me hubieran pedido que señale a los desleales, no hubiera sabido que hacer. En todos los micros y camiones había caras conocidas: amigos, mi padrino, el Turco ¡que sé yo! Casi toda la villa. Y todos cantando la marcha, vivando al General. Cuando algunos empezaban con “*Si Evita viviera, sería montonera*”, enseguida se enganchaban los demás. Si otros cantaba “*Perón, Evita. La patria te saluda compañera Isabelita*” también lo seguían todos. Era un despelote...

Empecé a pensar si alguno de los que estábamos ahí, podía ser otra cosa más que un peronista... ¡Por supuesto que no!

Podríamos pensar diferente en otras cosas: Algunos eran decentes, otros chorros\*. Unas eran siervas\*, otras prostitutas. A unos les gustaba el tango a otros el rock. Pero seguro, seguro, todos éramos de San Telmo, de Boca y peronistas.

¿No me estaría equivocando? ¿Y si lo que verdaderamente estaba pasando era que algunos compañeros solo estaban confundidos y los zurditos los estaban usando a favor de ellos? Bueno, me dije, de última, si así fuera, estaban sacando los pies del plato... Que se jodan.

Subí al micro, que, como esperaba, estaba preparado con las armas prometidas, debajo de los asientos. El chofer me llamó y, después de confirmar que yo era “El Cholo”, me cargó con un bolsón de merca para repartir.

Detrás de una caravana de vehículos, partimos cantando la marcha rumbo a lo que iba a ser una de las peores experiencias de mi vida...

¡Ey, pibe! ¿Te quedaste dormido?

- No, Gómez, lo estaba escuchando

- ¿Seguro? Me parece que estás en cualquiera. Si no tenés ganas de darme bola, no hay obligación...
- No, Salvador. Quizá me note algo distraído. Tengo algunas preocupaciones, pero eso no significa que no le haya prestado atención. Bien sabe el interés que tengo por todo lo que cuenta
- ¿está bien. Si te parece dejamos mi historieta para mañana y si querés contarme lo que te pasa, a lo mejor te puedo ayudar en algo...
- Si, quizá su experiencia pueda ser buena consejera...  
Sucedo que mi pareja tiene cáncer. Él es un ser muy fuerte y preparado para afrontar dificultades, pero esta situación es demasiado terrible para cualquiera. Temo que deteriore su ánimo. Y no sé como ayudarlo
- Mirá, pibe. Después que se murió la Polaca, me di cuenta que mucha gente se muere por no tener a quien pedirle lo que necesita. La única forma de ayudar a alguien, es preguntarle que le hace falta. Y para poder hacerlo, hay que estar cerca...muy cerca...
- Tiene razón, Salvador. Gracias





- *Buenas noches. En el salón comedor el meitre les indicará el lugar reservado para ustedes. Que se diviertan...*

- *Gracias...*

*Matías ¿Que te parece si primero dejamos los sobretodos en el guardarropas? Así no tenemos que pasar por la pista tan abrigados, hace calor*

- *De acuerdo, Cristian. Es cierto, hace calor... Hay mucha gente. ¡Que loco, Juanma, festejar su cumple acá!*

- *Y... “El Dorado” es su segundo hogar... Sabés que a Juanma le encanta la noche. Es cierto, hoy hay más gente que otras veces*

- *Esto parece la jaula de las locas. Mirá lo producido de esos travestis que están con el viejo de saco verde...*

- *¿Desde cuando tanto prejuicio? Nunca calificaste a la gente por la ropa. Y bien sabés que acá todos venimos sintiendo la libertad de poder mostrarnos tal cual somos. Si no fuera así, vos y yo no podríamos estar tan abrazados sin llamar la atención*

- *Mi amor, no estoy calificando a nadie, fue un simple comentario. ¿Qué te parece si pasamos al comedor? Por ahí, detrás de la barra, lo vi asomarse a Nacho, que miraba como buscando a los que faltan*

- *Nacho... ¿Qué Nacho?*

- *Ignacio, la pareja de Maxi. El que fue compañero de Juanma en la facultad*

- *¡Ah! Ignacio Vélez. No sabía que le decían Nacho... ¿Vamos a saludarlo? ¡Uy, desapareció! Bueno...*

*¿Ya dejaste los abrigos? ¿Sacaste la billetera? Mirá que lo que tomemos fuera del comedor se tiene que pagar*

- *Si, mi amor. Todo en orden ¿Vamos?*

- *Matías...*

- *¿Qué?*

- *Te amo...*

- *Yo te amo más...*

*¡Que bien servida está esta mesa!... ¡Felicitaciones para el cumpleaños! ¿Cómo estás Juanma?*

- *Hola, chicos. Gracias por venir. ¿Qué me trajeron de regalo?*

- *Hola Juanma, feliz cumple. Siempre tan desinteresado... Con Matías pensamos que el mejor regalo que te podíamos hacer era nuestra presencia... Y esto*

- *A ver, a ver... ¡Que belleza!... Gracias. ¿No les parece demasiado? No, no es demasiado, me lo merezco... Bueno, realmente, chicos, es un anillo magistral. Se ganaron la comida.*

*Pueden sentarse por allá, sus compañeras de mesa serán María Sol y Dominique. María Sol es la hermana de Ignacio Vélez, Nacho ¿Lo recuerdan?*

- *Recién lo vimos, asomado a la puerta del comedor. Pero cuando lo íbamos a saludar había desaparecido*

- *Seguro estará en el baño. Va a dejar un surco en ese camino, de tanto andarlo.*

- *Bueno, cada uno con su tema. Pero, lástima... cualquier dependencia es mala*
- *No creo que Nacho haya llegado al punto de ser un droga -dependiente. Me parece que todavía la maneja. Pero cuando está en una fiesta es como que la usa para desinhibirse*
- *Está. Pero no deja de ser embromado. Todos empiezan así y después... ¡Por Dios! Parezco una puritana dando clases de moral, en el momento menos indicado. Juanma, no te enganchés en mi estupidez. Decime La traviesa que está sentada frente a María José ¿Es Mili?*
- *Si, es Milagros ¿Viste que hermosa está? Hace unos meses, junto con unos cirujanos plásticos, abrieron un salón de belleza en Belgrano. Y la mejor propaganda es ella*
- *Realmente está magnífica... ¿Y Maxi?*
- *Uf... Ese es otro tema. Hace unos días parece que Nacho descubrió que lo engaña. La cosa empezó cuando a Ignacio le llegaron unos chusmeríos sobre el tema. Entonces, cuando Maxi menos se lo esperaba, apareció en el departamento y lo encontró con un amiguito, que no supo explicar que hacía ahí. Se armó el gran despelote.*
- *¿Maxi de trampa? Pero si es un sol...*
- *Siempre fue de lo mejor, pero parece que últimamente anda con gente que no es muy recomendable. Uno de los de ese grupo es novio de Mili. Y según dicen anda con ella para currarla.*

*Como ese Instituto que puso anda muy bien, es un buen filón, no solo para sacarle plata a ella, sino para conseguir codearse con personajes de mucha plata, que son*

*los habitué... Y hablando de Roma...Ese que entra, es el novio de Mili...*

- *¿El que parece "El Padrino"?*
- *No, el pendejito de mechón azul...*
- *¡Pero si Mili puede ser la madre! Bueno, el padre. Es una criatura...*
- *Y, viste como es la moda, ahora se usa que la mujer sea mayor*
- *Dejate de jorobar...Esos chabones que lo acompañan parecen de la mafia italiana ¿Como no se da cuenta Mili que todos esos no son de buena calaña?*
- *Bueno, Cristian, cosas de ella...Lo único que espero es que si en algún momento se encuentra en problemas por esta gente, tenga a quien recurrir para solucionarlos.*
- *¿Qué te parece si nos dejamos de chusmear y empezamos con esta comidita que está espectacular? Después tenemos show*
- *Es cierto, Juanma, te jugaste con el banquete. Mirá, te llama Jose ¿Cómo andan tus cosas con él?*
- *Bien, muy bien. Voy a atenderlo*
- *¡Que bueno está este pollo! ¿Lo probaste, Mati? Esta salsa dulce de soja es mi debilidad. Algún día aprenderé a hacerla...*
- *Lo dudo. Tenés tanta habilidad para la cocina como Palito Ortega para el canto.*
- *Y ahora escuchá esto, que no vas a poder creer. No veía la hora que termines de hablar con Juanma para contarte*
- *¿Qué?*

- *¿Viste a los que entraron con el novio de Mili?*
- *Sí. La mafia en pleno...*
- *¿Observaste al gordito cara de boludo, con anteojos tipo Jhon Lennon y traje a cuadros?*
- *Sí. El gurú de la moda...*
- *¿No sabés quien es!*
- *¿Vos sí?*
- *Ni te imaginás quien es...*
- *Dale, Mati, parecés un dios del Oráculo*
- *Es Juan Pablo, el hijo menor de mi tía Estela*
- *¡No!*
- *Sí. ¿Te imaginás la carita que pondría la tía si viera a su pichoncito rodeado de esa gente y en este lugar?*
- *¡Que bueno! Sería como estar sentados viendo pasar el cadáver de nuestro enemigo*
- *A Juan Pablo no le habrá causado ninguna gracia verme. Ni me saludó. Como si con eso pasara desapercibido*
- *¿Vas a saludarlo vos?*
- *No*
- *¿Por qué?*
- *Que se quede con la intriga de cual va a ser mi reacción. Seguro que la tía les contó a toda su familia lo que pasó en casa. Desde esa vez nunca más llamó ninguno de ellos. Ahora él debe estar pensando que me voy a vengar contando que lo vi acá*
- *¿Y lo vas a contar?*
- *No. ¿Para qué?*

- *Tenés razón. ¿Pobaste el pollo?*
- *Está buenísimo... Cristian...*
- *¿Qué?*
- *Te amo*
- *Yo te amo más*

- ¿Qué tal Salvador? ¿Cómo anda?
- ¡Epa! ¡Que cara, pibe! Parece que hubo joda
- Y, si. Anoche fuimos con mi pareja al cumpleaños de un amigo. Terminó tardísimo y hoy me levanté como de costumbre, a las seis. Para colmo, en la redacción, había un ambiente bastante poco agradable, lo que hizo a la jornada poco llevadera.
- Por lo menos tus días tienen matices. Acá siempre igual...siempre lo mismo...
- Ya va a cambiar. Hablé con un profesor de la facu, que es un eximio abogado y me dijo que quizá pueda hacer algo por usted
- ¡Que bueno sería! Hace casi veinte años que estoy acá. ¿Sabés lo bien que me vendría un poco de aire puro?

Pero mejor no me haga muchas ilusiones. No tengo un mango para pagarle a un boga\*. A no ser que me enganche en la que me ofreció el oficial Gutiérrez...

¡Es chiste! Ni en pedo me enrosco de nuevo en la joda. Costó, pero aprendí

- ¿Y que le ofreció Gutiérrez?
- Nada que sea una novedad: Salir de afano durante su guardia y compartir las ganancias. Por haberle dicho que no, me gané su antipatía. Pero prefiero comerme el garrón de pasarla mal los días que está él, a que me enganchen y se me sumen años acá adentro.

Mirá pibe, que te lo cuento como amigo. ¿Eh? No te vayas a mandar una nota con esto porque termino fiambre\* ¿Me entendés?

- Seguro, Cholo. Quédese tranquilo. ¿Qué le parece si empezamos con lo nuestro?
- Si. Y hoy la hacemos corta, porque por lo que veo estás "four, five"\*



- Realmente, estoy cansado. Pero dispongo de todo el tiempo y las ganas para escucharlo

- O. Ka. Terminé la otra vez, diciendo que lo que te iba a contar fue una de las peores experiencias de mi vida. Y es cierto. Eso, la muerte de la Polaca y lo que me trajo acá, son las peores cosas que me pasaron...

¡Putra madre, no poder retroceder el tiempo!...

Perdoname. Como te contaba...

Íbamos en los micros camino a Ezeiza. Cuando llegamos estacionamos por el lado de los bosques.

El boludo del Paragua, para no perder la costumbre, se había pasado de mambo, a tal punto que hubo que cortarlo\*.

A pesar que estaba lleno de gente, nadie se asombró al vernos bajar equipados como para una guerra. Por el contrario, nos abrían paso y nos saludaban como si nos estuvieran esperando.

Así llegamos hasta unos doscientos metros antes del escenario, que iba a usar el Macho para saludarnos. Una columna de compañeros con brazaletes que los fichaban como de la U.O.M y de la J.P, formaron una doble fila para dejarnos apostar entre ellos. Evidentemente, todo estaba muy bien organizado.

A todo esto, seguía llegando gente de todos lados.

Identificados con carteles, los diferentes grupos se acomodaban como podían. De los sindicatos, de las Unidades Básicas, de todas las ciudades, de todas las provincias. Hombres, mujeres, chicos, jóvenes y viejos, deseando ver lo mas cerca posible a su líder. Todo el país esperando a un hombre. **El Hombre.**

En un momento, no sé como, aparece a unos cincuenta metros nuestros una pancarta con la leyenda “**Montoneros – Isla Maciel**” Desde donde estaba yo se escuchaba el canto: “*¡Si Evita viviera sería montonera!*” “*¡Perón, Evita, la patria socialista!*”

La emoción de reconocermé como uno de ellos, casi me hace acompañarlos en la tonada, pero justo los muchachos de las filas que nos escoltaban empezaron a caminar hacia adelante, lo que nos obligó a seguirlos, pues ellos habían formado una U que nos arrastraba a su antojo “*¡Perón, Evita, la patria te saluda compañera Isabelita!*” “*¡Perón, Evita la patria peronista!*” cantaban éstos

Y de pronto, lo increíble. ¿A quién le tiraban los boludos de la U.O.M y la J.P ?... *Paren bestias* -les empecé a gritar- *No ven que allá está la Piru con el nene. ¡Pedazos de idiotas! ¿No ven a la Rita que está embarazada? Y al Moncho y al Pato...* Yo no entendía nada. Pero del otro lado, de algún lado, nos estaban tirando a nosotros.

Y había que defenderse. Entonces, me puse loco y entré a repartir más balas que en toda mi vida.

Hasta que a mis pies lo veo al Turco... Turco tarado ¿Que hacía tirado en el piso con el pecho reventado? ¿No veía que en el escenario estaban ese cantante famoso, esos dirigentes famosos, armados hasta los dientes para defender al Pocho? *Levantate, estúpido, o voy creer en serio que sos un traidor* -le digo al muerto

¡Que momento, loco! No se como, aparecí dentro del micro. Ahí estaba el Paragua tratando de bajar de su historia y al verlo tan fuera de la realidad lo quise cagar a trompadas. Los vagos me lo sacaron, sino lo mato.

Durante el viaje de vuelta nadie hablaba. Si bien los que estábamos ahí no éramos unos genios, a ninguno no se nos escapó que esa joda fue muy rara.

¿Cómo podíamos comprender el estar cagándonos a tiros con los que compartimos tantos partidos de fútbol, tantos asados, tantas milongas? ¿Cómo podíamos creer que la Rita fuera nuestra enemiga, si el domingo anterior habíamos festejado con el Miguel, su concubino, el embarazo que

hacía mas de siete años estaban buscando?... ¿Te das cuenta, pibe, lo que sentíamos?

Lógicamente, llegamos a la villa hechos mierda.

Casi todos fuimos a la casilla del Punga. A pesar de estar re-duro\* me di cuenta que el Pablo había estado llorando.

Quise comentarle algo de lo sucedido, pero pidió que dejásemos cualquier acotación para cuando estuviéramos más tranquilos. ¡Que pingazo\* el Punga! Aún en un momento como ese sabía mantener la calma.

Durante dos días me la pasé de alcohol, drogas y putas en lo de la Gallega. Ni eso lograba hacerme pasar el trago amargo. Recién después de esos dos días me entero que a Perón lo hicieron bajar en Morón. Tal era el despelote que se había armado.

Cuando volví a mi casa, me encontré a la Mecha y al padrino que estaban tomando mate. Me miraron con cara de acusadores, pero no dijeron ni media palabra. Me fui a la pieza, les di un beso a las nenas, que estaban dormidas y ahí, hermano, me puse a llorar como un loco. Cuando vi a las pibas se me cruzaron por la mente las imágenes de los pendejitos que estaban en los hombros de sus papás, esperando la fiesta que iba a provocar la reaparición del líder...Y después la sangre, la sangre de mis hermanos, la sangre de mis compañeros, la sangre de las putas, de las siervas, de las madres, de los rockeros, de los tangueros, de los obreros. **La sangre del pueblo.** ¿Cómo no iba a llorar, loco? ¿Cómo no voy a llorar...

- Por favor, Salvador, trate de tranquilizarse. Lo entiendo...

- ¿Qué trate de tranquilizarme? Claro ¡Que mierda entendés vos, pibe! ¿Qué carajo podés entender vos?...

¿Alguna vez te faltó de comer? ¿Alguna vez anduviste descalzo? ¿Alguna vez esperaste Reyes Magos que nunca llegan? ¿Cómo puta podés entender vos, cuanto deseábamos

que la llegada de nuestro líder sea una fiesta? ¡Que vas a entender vos, pendejo tilingo!

- Pare, Cholo. Por favor no se ponga así. Tranquilícese
- ¡Ay, pibe! Por Dios, perdoname. No sé, no sé porque me saqué así. Disculpame. Siempre haciendo boludeces. No aprendo más. Encima me la agarro con vos que no tenés nada que ver. Perdoname, pibe, perdoname.

Gracias por no llamar a los de la guardia, sino es la última vez que me dejarían tener visita. Y la necesito tanto... ¡Soy un boludo! Tratá de perdonarme, pibe

- Está bien, Salvador. No hay que perdonar. Lo comprendo. Si le parece, la seguimos mañana.
- Si, claro. Si a pesar de todo tenés ganas de venir...
- Ya le dije, hombre. No pasó nada. Mañana, cuando yo esté mas descansado y usted mas tranquilo, seguimos la charla
-



- *¡Hola, Mati! ¿Qué pasa, amor? ¿Por qué esa carita?*
- *Hola, Cristian. Es que hoy fue un día atípico.*

*Me levanté cansado. Mi mamá, lo que nunca, a los gritos porque se le quemaron las tostadas, se le volcó la leche, en fin, gritando por cualquier cosa. En el trabajo todos estaban con cara de lunes. Y por si fuera poco, hasta Salvador estaba de mal humor. En el medio de una charla, le agarró un ataque de nervios...*

- *Tené cuidado. Si está donde está, debe ser un tipo peligroso...*
- *Un ángel no debe ser, pero tampoco creo sea peligroso. Contame ¿Fuiste a buscar el resultado de los estudios?*
- *Fui*
- *Y ¿Qué dicen?*
- *Bueno... Bueno, en realidad no son resultados muy halagüeños. Aunque, quizá, haciendo el tratamiento como corresponda...*
- *Por favor, mi amor ¿podés ser más explícito?*
- *¿Me vas a amar igual cuando esté calvo?*
- *¿Qué decís?*
- *Me pediste fuera más explícito. Y la verdad, es que se necesitará haga tratamientos con cobalto. Sabés lo agresivo que son. Por otra parte, los cócteles de medicamentos que se usan para estas curas, provocan desórdenes en el organismo que son difíciles de gobernar, sobre todo las alteraciones psíquicas...*

*Cariño, lo que me queda de vida, no va a ser muy agradable. Quiero sepas que comprenderé perfectamente si en algún momento sentís que no me podés acompañar*

- *¿Cómo podés pensar eso? ¿No sabés cuánto te amo?*
- *Si. Sé cuanto me amás. Pero también sé lo que son estos tratamientos y sus consecuencias.*

*Me parece, sería mejor que desde hoy aprendamos a disfrutar mejor cada momento. A parte de ser una buena filosofía de vida, los buenos recuerdos que guardemos de nuestra relación, nos permitirán afrontar con mayor fortaleza todo lo malo que nos espera. Y te vuelvo a repetir: Comprenderé cualquier decisión que tomes*

- *Cristian, te amo. Sé que va a ser duro todo esto. Pero también sé que voy a estar siempre acompañándote.*

*Cuando seamos viejos, tendremos a este suceso como una experiencia de vida que sirvió para consolidar la pareja*

- *¿Vamos a comer? Imité el aspic de atún que hizo tu mamá el día que la conocí. Tené en cuenta eso: no es más que una imitación...*

- *Cristian...Quiero sepas que en todo momento voy a estar cerca, muy cerca tuyo, preguntándote todo para saber que es lo que precisás. Te amo*

- *Yo te amo más*

- ¡Hola, Matías! Después de lo de ayer pensé que no te iban a quedar ganas de venir
- ¿Cómo está, Salvador? Lo suyo no fue nada a lo que pueden ser un raye mío. Ya le dije. No pasó nada
- Gracias, pibe. No sabés cuanto agradezco este rato de compañía.

A pesar de que el resto de mi historia es tanto o más amargo que lo que te conté, te prometo no tener ese tipo de reacciones. Y si ves que me estoy embalando mal, vos frename enseguida

Bué, ¿qué te parece si empezamos?

Resulta que más o menos una semana después de lo sucedido en Ezeiza, me vuelvo a reunir con el quía. Éste me da una explicación medio rebuscada de los hechos y yo, por las ganas de liberar mi conciencia, hice el que me la creía.

Ese día, el chabón arrimó la mejor paga de mi vida.

Decí vos, que ya me había patinado la del laburo de Bahía Blanca, sino podría haberme comprado alguna casita. Pero ¿viste?, los villeros somos así. Por eso nunca salimos de la villa. Cuando agarramos un mango lo hacemos pelota en cualquier gilada... Y bué...

Después de charlar un rato, me pidió si lo acompañaba a lo de la Gallega. Allá nos fuimos y como de costumbre, pidió hablar directamente con ella.

Yo siempre los dejaba solos, pero ese día, un dejo de desconfianza hizo me quedara escuchando escondido atrás de una cortina. Con los ruidos de la música y el cagazo a que me descubrieran, no fue mucho lo que oí. Pero el nombre del Paragua y algo que tenía que ver con pendejitas rubias, me quedó dando vueltas por la cabeza, hasta el punto que después no le pude responder a la Mari como de costumbre.

La Mari era una prostituta que por aquella época tendría unos veinte años. Había empezado a trabajar poco tiempo antes en lo de la Gallega, pero evidentemente, venía de larga



carrera porque se notaba que era re-piola. A mí me vaciaba los bolsillos y yo, contento. ¡Que boludo!

En el pasillo, cuando estábamos despidiéndonos, nos cruzamos con el quía. Me llamó la atención que se saludaran como si se conocieran, pero le resté importancia, porque si como suponía, la nena venía con prontuario, era lógico.

Estando en medio de la villa, mientras acompañaba al que te jedi hasta Debenedetti, nos cruzamos con el Paragua, que, demasiado amablemente, se ofreció para hacerle la escolta. Como estaba cansado, no me interesé en averiguar los motivos de tanta gentileza.

Cuando llegué a la casilla, las nenas se estaban preparando para ir al colegio.

El padrino le ponía el guardapolvo del jardín a la Romi, mientras la Andrea no paraba de hablar, contándole todo lo que pensaba hacer ese día.

Cuando me vieron corrieron para saludarme. Se me colgaban del cogote, me besaban. Para ellas yo era un dios. ¡Pobrecitas! No tenían idea del padre que les había tocado.

Contento como estaba, por la mosca que tenía en el bolsillo, me olvidé del cansancio y las llevé a la escuela. Las pendejas iban orgullosas porque las acompañaba. Tenían la sonrisa pintada en los labios.

Al volver a casa me la encuentro a la Mecha lavando los platos.

¡Que mina la Mecha! Terminaba de hacer sus cosas y venía a ayudarme... Y yo... ¡Que zarpado! Me bancaba las cagadas a pedo\* que me hacía por el beneficio de que siguiera viniendo. Después de escucharla, y bajo la promesa de “cambiar en cuanto se me dé una buena” me fui a dormir.

Normalmente, cuando volvía de un disfrute, me apolillaba\* al toque.

Pero ese día me entraron a dar vuelta por la sabiola\* mil cosas.

Procuraba borrar las imágenes de Ezeiza y se me aparecía el quía. Quería borrar me al quía y se me aparecían sus secuaces, sobre todo el tal Pilatos. Se me mezclaban visiones del Paragua con el Turco, de la Polaca rezongándome, con los Apóstoles pidiéndome explicaciones.

Intenté analizar si había algo que se me estuviera yendo de las manos, pero encontré todo bien.

Saqué cuenta. De la guita que había ganado, me iba a quedar con un filón grueso, después de darles lo suyo a los muchachos. Para poder salir del embrollo mental, traté de penetrarme en que iba a gastar la tela.

Pensé que podía encarar la compra de alguna casita, dando esa mosca como adelanto. Pero el tema era que no tenía forma de conseguir un crédito. Entonces, decidí guardar la guita hasta un próximo laburito que me dejara completar lo que faltara, para comprarla fetén\*. Claro, tenía que dejar un resto para sobrevivir hasta que se presentara algo. Y un toco\* para las joditas\*, que nunca se deben dejar de lado.

Pensando en las joditas me acordé de la Mari.

La Mari me estaba empezando a mover la estantería. No era la primera vez que pensaba en ella fuera del quilombo. Me estaba gustando la minita, a pesar que había algo que no permitía hacer lo aceptara. Yo culpaba al recuerdo de la Polaca. Su muerte era bastante reciente. *Y bueno -me decía- ya se me va a pasar. O me saco de encima el recuerdo de la Polaca o se me olvida el metejón\* con la Mari.* Y así, pensando boludeces, me dormí. Ese día soñé toda la tarde que me estaba cogiendo a la Mari.

Durante un par de meses, con el quía nos dedicamos a algunos laburitos mansos, como el de afanarnos algunos camiones para repartir el producto en los barrios humildes. Tipo Robin Hood, vistes. Y siempre bajo el nombre del P.J.

Así los que recibían sabían que, si había alguien dispuesto a hacer algo por ellos, eran los del movimiento.

También hacíamos tareas sociales, como la de ayudar durante las inundaciones o los incendios.

Cuando el veintitrés de setiembre, las elecciones confirman al Macho en el gobierno, con los muchachos de la Isla y los de Corina, nos agarramos el pedo más grande de la historia.

Recién pudimos recobrarlos el veintiséis, cuando vienen a avisarnos que, el día anterior habían matado a Rucci. Se murmuraba habían sido los montos. Esto sirvió para acallar un poco mi conciencia, que venía rezongando desde la masacre de Ezeiza.

Obviamente, seguí yendo, y cada vez más seguido, a lo de la Gallega.

Cuando me acompañaba el quía, se repetía la historia de querer hablar a solas con ella. Eso me intrigaba, así que, cuando podía, paraba la oreja.

Como ya te lo dije, no era muy fácil escuchar, pero siempre los enganchaba diciendo algo de "rubiecita", "pendeja", "guita o lucas", "no más de quince". Con esas palabras yo intentaba armar alguna frase, pero no me cerraba ninguna y siempre terminaba olvidándome del tema y enfrascado en el fife\* con la Mari.

Para el ocho de diciembre decidí jugármela y armar un arbolito y un pesebre que fue la envidia del barrio.

Con las nenas nos fuimos a Florida\*, y en un negocio bacanazo\* compramos unas figuras para el nacimiento que eran casi tan grandes como ellas.

De paso, les compré unas pilchas que en su vida habían tenido. Unos pantaloncitos "Lee", que en esa época eran importados, "Flechas" amarillas y remeritas rosas, esas del cocodrilo ¿viste? Para las dos lo mismo. Nunca hice diferencias con ellas.

En ese momento decidí que íbamos a pasar las mejores fiestas. Para algo bueno tenía que servir la plata que tanta sangre me había costado.

A mediados de ese mes, empecé a organizar un asado para el mediodía del veinticuatro, con todos los amigos de la villa. Éramos más de doscientos. A la tarde, después del picadito de rigor, iba a haber una choriceada regada con vinito de la Costa. Y para la noche, que como siempre se alargaba hasta la mañana del otro día, una comilona, también para todos, y del servicio de lunch de Caramelo, la mejor confitería de Avellaneda.

Nos fuimos con la camioneta del Punga, a buscar la cerveza a Quilmes, porque ahí con la compra de más de trescientos litros nos regalaban el alquiler de la chopera.

Durante el viaje, éste me iba tirando la bronca\* por la tela que estaba gastando. Yo me cagaba de risa y le decía que se quedara tranquilo, que con el Macho en el gobierno, ya no iba a ver más tiempos de malaria. *Espero que el Viejo dure bastante* -me contestó.

Cuando por fin llegó el día, me levanté tempranito para vestir a las nenas, que parecían princesas, loco.

Me encomendé a Jesús, a la santa Eva y a la Polaca para que me prendiera bien el fuego, y no bien estuvieron las brasas, con la ayuda del Tieso, el Punga y el padrino tiramos arriba de las parrillas más de cien kilos de carne. No sabés lo que era ese asado, pibe. Y el orgullo que tenía por haberlo pagado.

Las chicas de la Gallega se pusieron a preparar la ensalada y la Mecha, junto con otras mujeres del barrio se prepararon un clericó al que le metieron, sin mentirte, cerca de doscientos litros de líquido, entre moscato, sidra y vino blanco.

La comida del mediodía estuvo de rechupete.

A la tarde, mientras unos jugábamos unos partiditos de fútbol (solteros contra casados, jóvenes contra veteranos) y otros se dormían la mona, entre el Juan y el Pablo se mandaron unos chorizos a la pomarolla que ni te imaginás. Te cuento: Los pincharon uno por uno, después los pasaron por agua caliente y recién ahí los metieron en la salsa. Te darás cuenta que eso no tenía ni una gota de grasa ¡Espectacular! ¡Que diablos! Los que habíamos jugado y los que no también, comimos y chupamos como bestias.

Cuando llegaron con el lunch, no había quien carajo los fuera a recibir, terrible pedo teníamos todos. Como pude, le pedí a la Mari, que estaba bastante fresca, si agarraba plata de mi camisa para darle una buena propina a los chabones del servicio y les pidiera si podían acercar el morfi hasta el medio de la villa, que era donde estábamos nosotros. ¡No sabés la cara de susto que tenían esos giles cuando llegaban y encontraban negros borrachos tirados por cualquier lado! Estoy seguro que si la gratificación no hubiera sido tan generosa, esa noche no comíamos.

No te quiero exagerar, nene. Y tampoco lo hago por mandarme la parte. Pero te aseguro que en esa joda debo haber gastado como diez lucas de las de ahora

Bueno, vos estarás pensando que me estoy delirando en una historia que no tiene nada que ver con lo que te interesa. Pero no, pibe, era simplemente para ponerte en clima y puedas comprender con cuanto agradecimiento recibimos esa noche un regalo que nos mandó el quía.

Justo a las doce, cuando los únicos que se mantenían en pie eran los pibes que esperaban a Papá Noel, se nos aparecieron unos vagos que, desde una camioneta estacionada en la avenida, bajaban unas cajas cargadas con juguetes (todos con calcomanías del partido) y los entraron a repartir entre los pendejitos de la villa.

De pronto, un gil, disfrazado para el momento, me entrega una bolsa con una tarjeta escrita por el quía que decía *“Especialmente para el Cholo y sus Apóstoles -Feliz Navidad- Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”*

Te juro que me emocioné.

Yo lo había invitado y él se disculpó diciendo que no podía venir porque tenía otros compromisos, pero que trataría de alguna manera agradecer el convite.

Cuando abro la bolsa ¡que te cuento! Había mandanga como para poner un supermercado. ¡Que alegría, viejo! ¿Sabés lo que es cuando estás re-borracho, encontrar ese filón? Con eso teníamos asegurada cuerda para rato.

Entré a compartir milonga, creo que hasta con la abuela de la Mecha. Al rato, estábamos todos pila, como si no hubiéramos tomado más que gaseosa.

Cuando las nenas se fueron a dormir, me llevé a la Mari a la casilla. Entramos a darle al sexo hasta que nos vino el bajón\*2.

Desde ese día y por algo más de tres años, la Mari se quedó conviviendo con nosotros.

Cosa que puso furiosa a la Mecha.

Y lógico. Esta puta de mierda no era ni la sombra de lo que fue la Polaca.

Y yo, no tenía mejor idea para defenderla, que compararlas. Pero claro, las más de las veces me quedaba sin argumentos, porque la diferencia era muy grossa.

Por ejemplo: Ésta ni loca quería largar a la Gallega. Tomaba frula a la par mía. Más de una vez tuve que ponerle los frenos porque se me retobaba delante de las pibas...

Y ¿te bato la posta? Más de una vez le tuve que poner la mano encima porque la enganchaba en algunas agachadas. ¿Cómo te explico?...Llegadas fuera de horario. Por ahí la

veía escondida, hablando con algún gil que yo sabía no era un cliente. Cosas así que no sabía como aclararme...

Bueno, siguiendo con lo nuestro.

El treinta y uno, me voy con el Paragua y el Pollo para Corina, a llevarle un par de botellas de vino al quía, como reconocimiento a la que se había mandado en Navidad.

Éste me lleva a un aparte y me pide que nos encontremos en los primeros días de enero, pues tenía algo importante para mí.

La intriga hizo que el día dos me estuviera citando en un barcito de Entre Vías con el innombrable.

Cerveza de por medio, me hace la propuesta de engancharme para un puesto en la municipalidad, que había quedado vacante por la prematura y extraña muerte del chabón que lo ocupaba.

Me quedo helado. ¡Un puesto en la municipalidad! ¿Te lo imaginás al Cholo de jetra todo el día? Ya me veía la de minitas que me podía levantar en ese nivel.

Sentí terrible entusiasmo por la cosa.

De todas maneras, le dije que se lo agradecía, pero no podía aceptar. No estaba capacitado para trabajar en una oficina.

Pero el chabón me explica que lo único para hacer era atender a algunos giles que me vendrían a comprar merca. *¿Cómo merca? ¿Vender en el Municipio? ¡Vamos a ir todos en cana!* -le digo, inocente.

Éste, cagándose de risa, me asegura que lo tiene todo arreglado.

Resulta que, yo no sabía, pero desde octubre, cuando asumió Perón, el chabón al que solo conocía como Pilatos, tenía una bancada en el Congreso. Desde ahí nos aseguraba el poder actuar libremente en toda la tercera sección.

Eso me dio la tranquilidad que necesitaba, así que, acepté el nombramiento, más contento que perro con dos colas.

¡Mira si habré sido pelotudo! El garca\* me usaba como puntero, y yo chocho de la vida.

Después de un par de birras compartidas, marchamos juntos para la Isla.

Lógicamente terminamos en lo de la Gallega, repitiendo el quía la misma historieta de siempre.

Desde que estaba amancebado con la Mari, en el quilombo elegía estar con la Elsa. Ésta era una mina piola, a la que no le gustaban los bardos\*. Por eso me llamó la atención cuando me dijo que me cuidara de la gente con la que andaba. Yo quise sonsacarle algún dato. Pero lo único que me adelantó fue que, muchas veces los giles, estando con ella y pasados de rosca, hablaban más de lo debido.

Me fui para mi casilla con un estado de ánimo bastante raro.

Estaba contento por lo del puesto en el Municipio, pero no dejaba de darme vueltas en la cabeza lo que me había dicho la Elsa.

Cuando llego, la Mari ya había vuelto de trabajar ¡Y no sabés que! La muy cara rota me hace escándalo porque llegaba tarde. Me puso loco.

Yo que venía contento a contarle lo del puesto y esta boluda haciendo despelote... Decí que con un par de sopapos se callaba enseguida, si no...

Bué. A la semana empiezo a laburar.

¡No sabés la facha que tenía, loco! Traje blanco. Camisa de seda negra. Corbata blanca de hilo con traba dorada. Zapatos y medias blancos. Era un gentleman, era.

Me recibe una señorita. Clara dijo llamarse. Me lleva a **mi** despacho, me aclara que es **mi** secretaria y que está a **mi** disposición.



¡Fa! El Cholo con despacho y secretaria, chabón. ¿Qué te parece?

Me entré a hacer el importante y a hablar como había escuchado en las películas.

La empecé a trata de tú. Le dije que se podía retirar a su oficina y que si se presentaba algún "caballero" le pregunte su nombre y apellido. Yo no atendía a cualquiera (creo que la impresioné. Si, seguro. Me miraba con cara de admiración. No es por farolear, pero siempre tuve suerte con las minas)

Como a los quince minutos, me anuncia la llegada de un tal Juan López. No sabía de quien carajo se trataba, pero entendí que empezaba mi trabajo. Le dije lo hiciera pasar.

Se me aparece un flaquito, pinta de boludo, que me dice viene de parte del quía a traerme "*lo que usted le encargó*".

Sin necesidad de abrir el paquete, me imagino lo que hay, así que le digo al gil *Está bien, gracias. Puede retirarse* -me empezó a gustar eso de decirle a la gente "puede retirarse"

No pasaron ni diez minutos que el chabón se había ido, cuando viene Clara y me dice que el Doctor Pérez me está esperando.

Sin saber quien era, lo hago entrar. *¿Qué tal, Gómez?* - me saluda como si me conociera. *Lindo día ¿no? Blanco y puro como lo que vengo a buscar* - y me arrima un sobre con una luca. Rápido de luces como soy, abro la bolsa que me había dado el otro gil y le entrego un par de bolsitas por lo que creo que valen. El otro las sopesa, me guiña un ojo, y se despide con un *Ha sido un honor tratar con UD. Hasta mañana.*

Apenas se fue, me pongo a revisar la merca.

Mirá, hermano, si la que me acostumbraba a convidar el quía era buena, esta no tenía nombre. La probé en el ojo y casi quedo ciego

- ¿La probó con el ojo?
- ¡Uy, claro! ¡Vos no entendés un carajo! La mejor manera de conocer la calidad de la merluza es poniéndote un poco en el ojo. Depende la pureza, ésta se cristaliza más o menos, y el ojo se nubla en proporción. Son técnicas, ¿viste?

Bueno, termino de contarte lo que pasó ese día y la cortamos. Ya casi es hora del rancho\*.

Desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, se la pasaron desfilando “doctores”, “señores”, concejales y alguna que otra “damita”. Me la rebusqué como pude con los precios, dándoles la cantidad que suponía era correcta.

Como a las doce, doce y media, se aparece el innumerable en compañía del Yiyo, los dos trajeados como muñequitos de torta. *Perdoname, Cholo, por haberte largado solo. Estuve muy ocupado -me cumple- Con vos acá me quedé tranquilo, porque sabía que ibas a salir del paso. Hice lo que pude -le contesto entregándole la guita recaudada. La agarra el Yiyo, que se apresta a contarla y le manya al oído la suma ¡Muy bien! Mejor de lo esperado. Seguí así... Si nadie tira la bronca... Si ves que a alguno le parece alto el precio, se lo bajás. No mucho ¿Entendés? Bueno Cholo, este va a ser tu trabajo, por ahora. A las cuatro, cuando se empiezan a ir los empleados, si querés te podés ir. Sabé que, aparte del sueldo, te vas a llevar un dos por ciento de las ventas ¿Qué te parece?*

¿Qué me iba a parecer? En ese medio día había vendido como cincuenta lucas de las de esa época. O sea que, mil pesitos eran para mí ¿Sabés lo que era eso?

Pero hoy te digo que ni por eso, ni por toda la guita del mundo volvería a vivir todo aquello...

Bueno, pibe ¿La seguimos mañana?

- De acuerdo, Salvador. Hasta mañana
- Che, pibe
- ¿Si?

- Este... ¿Me convidás un faso?
  - Déjese el paquete
  - Gracias, pibe. Muchas gracias por todo
  - No hay por que, hombre. Y las gracias se las debo yo a UD. No sabe cuanto me sirve su consejo para ayudar a mi pareja ante su enfermedad. Yo no me hubiera dado cuenta cual era la mejor forma de acompañarlo. Por eso, otra vez gracias. Y hasta mañana
-

*¡Ay, Mati, Mati! ¡No sabés que pasó!*

- *Algo tan importante como para no saludarme...*

- *Ay, Mati, disculpame. ¿Cómo estás? Pero no sabés que pasó*

- *¿Qué pasó, Cris?*

- *Termino de hablar con Juanma. Me llamó para contarme que, como hacía dos días no se podía comunicar con Nacho y nadie sabía nada de él, fue a la casa. Se cansó de tocar timbre y como no contestaba, le preguntó al portero. Éste le dice que también hace un par de días que no lo ve, pero confidencialmente, le comenta que la última vez que supo algo, fue cuando escuchó unos ruidos como de pelea y los gritos de Nacho y Maxi.*

*Con esta referencia y ante el temor que haya sucedido algo grave, Juanma hace la denuncia en la comisaría. En principio, dijo, mucha bolilla no le dieron, pero después de insistir y contarles lo dicho por el portero, logra que vaya una patrulla al edificio.*

*Y en eso, lo peor: ¡Encuentran a Nacho muerto!*

*¡Ay, Mati! Obviamente están buscando a Maxi.*

*Una discusión entre pareja de homosexuales que termina en homicidio, dijo la policía.*

*Pero a Juanma le llama la atención el desorden que hay en el departamento. Vos sabés como era Nacho de ordenado. Es raro que durante una discusión se revuelvan cosas. A lo sumo podría haber floreros o ceniceros rotos, como se acostumbra. ¿Pero el departamento en completo desorden?*

*Por otra parte, lo mataron con un arma de fuego.*

*Dos cosas: Maxi no acostumbra a estar armado y nadie escuchó el disparo.*

*Todo esto Juanma se lo comentó a los agentes, pero, según él, no los vio con muchos deseos de aclarar nada.*

*¡Ay, Mati, que terrible!*

- *Bueno, Cris, calmate. ¿Qué querés hacer?*
- *No sé, mi amor. Ni siquiera sé si se puede hacer algo*
- *¿Averiguaste si lo velan, o donde es el entierro?*
- *No. Pero supongo que en este momento estarán haciéndole una autopsia. Pobre la mamá. Voy a llamarla...*
- *Esperá. No creo sea el mejor momento ¿Cuándo sucedió esto?*
- *Hoy a la tarde lo encontraron. Se supone que lo mataron dos días antes... ¿Y si llamo a la hermana?*
- *Calmate, Cris, por favor. No podés estar llamando a la familia en estos momentos. Te desconozco. Estás por demás nervioso. Entiendo que es un tema espinoso, pero tampoco creo que sea para alterarte de ese modo. ¿Hay algo más?*
- *Si. En realidad desde que terminé de hablar con Juanma, no dejé de pensar que este caso puede estar relacionado con esa mafia que vimos en "El Dorado", y, por si no te acordás, entre ellos estaba tu primo Juan Pablo...*
- *Tenés razón, yo también saqué la misma conclusión.*
- *Pero, bueno. Aunque Juan Pablo sea mi primo, y bastante querido a pesar de lo sucedido con su mamá, tendrá que afrontar solito las consecuencia de sus actos*
- *Siempre y cuando no te involucre*

- *¿Y por qué habría de hacerlo? Fuera de ser parte de mi familia, no tenemos otros puntos en común*

- *Si. Los amigos*

- *No hagás conjeturas que compliquen las cosas inútilmente. Dejá que fluyan ¿Sí? Y dame un beso. Desde que llegué no me diste ninguno*

- *Mmm... Es cierto*

- *Vida, no me comentaste como te fue hoy*

- *En el trabajo bastante bien. Hoy me puse a full con la investigación, que hacía unos días había dejado de lado, preocupado por el tema de mi enfermedad. Pero decidí seguir en lo cotidiano, caso contrario, sentí que podía caer en un pozo depresivo.*

*En la facultad, más o menos. Durante la cátedra que estoy dictando, encuentro varios alumnos que se desconcentran y hacen distraer a los demás. Eso me hace pensar que la clase no debe ser muy atractiva. Por ello estaba tratando de ver algún modo para mejorarla*

- *Cris, no estás con criaturas de primaria para tener que rebuscar métodos pedagógicos. Si quieren que estudien, si no...*

- *Mati, estás diciendo las mismas cosas que criticamos de nuestros profesores. No caigamos en la misma*

- *Es cierto. A veces me dejo llevar por la corriente... Cris ¿Sabés una cosa?*

- *¿Qué?*

- *Te amo. Sos mi vida*



- ¿Qué tal Salvador? ¿Cómo anda?
- Y... acá andamos. Con bastante dolor de espalda. Debe ser por el peso de la cruz que llevaré hasta el último día de mi vida
- ¡Epa! ¿Qué pasa? Hoy que traigo buenas noticias no me gustaría encontrarlo decaído
- Sabés que pasa, pibe. Si bien tengo razones para querer seguir viviendo, muchas veces esa cruz es como que pesa demasiado.

No es el calvario de estar acá lo que más me jode, sino el de ir cargando todos los días el peso de los errores cometidos. No tanto el de las burradas que me jorobaron a mi, sino el de las boludeces con las que les cagué la vida a otros. Sobre todo a las personas más queridas. Pero bueno, todo terminará el día que logre redimir mis pecados y junto con ello, desagaviar a quienes sufrieron tanto...

Bueno, nene. Contame las novedades

- Hoy, en la mañana, me llamó por teléfono el abogado del que le hablé los otros días. Le aclaro que es una eminencia. Me dijo que revisó su caso y aceptó trabajar en él. En estos días viene a conversar con UD.
- ¡Qué bueno, macho! Ojalá ese tipo pueda apurar un poco los trámites.

Gracias Matías. Gracias por acordarte de mi no solo como personaje para tu novela.

Y... ¿Qué tal si empezamos con la historieta, pibe?

- Déle, Salvador. Y por favor, deje de darme las gracias por cualquier cosa
- No es “cualquier cosa” que alguien se preocupe por uno.  
Bué, empecemos, loco.

Te contaba ayer de la guita que se hacía vendiendo merca en la municipalidad. Era cosa de levantarme todos los días con una o dos lucas. Impresionante.



Unos cuantos meses estuve laburando tranqui. Y gastando mosca a dos manos.

Por un lado, la blanca me tentaba y la plata dulce hacía que yo fuera mi mejor cliente. Por otro, había entrado a codearme con gente importante y empecé con ellos a frecuentar cabarutes de lujo. ¡Pero, ojo! Sin olvidarme de los amigos de la villa. Con ellos a todas partes.

Tan en otra estaba, que me asombró cuando en los primeros días de mayo, se me aparece el quía y me cuenta la cantidad de cagadas que se habían mandando los montos y los del ERP.

Durante esos meses del '74 entre secuestros y muertes, estos chabones estaban haciendo mierda la paz que tanto deseábamos los argentinos. Nunca antes nuestro país había vivido historia semejante. Si hasta se atrevieron a matar a un cura de Quilmes... Ni el temor a lo santo los detenía.

Perón había querido renunciar, suponiendo que eso podría tranquilizar los ánimos. Pero ni en pedo se lo hubiéramos permitido.

Me comenta, también, que el discurso dado por el General en el acto del día del trabajador, había dejado calentitos a los zurdos. Las palabras de ese día, las recuerdo como si fuera hoy: "*Estúpidos*" e "*imberbes*" les dijo el Macho. Nosotros no sabíamos que mierda quería decir imberbes, pero nos cagábamos de risa porque suponíamos que los estaba insultando fiero.

Por esto, dijo el quía, teníamos que estar preparados, adelantándonos a la reacción que estos boludos podían tener.

Considerando que éste tenía razón, ese día me fui para la villa apenas terminé con mis tareas, dispuesto a reunirme con los Apóstoles.

Cuando llego a mi casilla, encuentro a la Mari tomando mate con el Paragua. Mucho no me gustó verlos ahí sentados

y sin que ninguno me pudiera responder donde andaban las nenas.

Lo mandé al Paragua a reunir a los muchachos y a la Mari que trajera las nenas en menos de dos minutos.

La muy cerda sabía cuando la podía pasar mal, así que al minuto y medio volvió con las pibas.

Apenas reunida la vagancia, me apresto a explicarles la situación. Quedamos de acuerdo en estar alertas ante cualquier novedad.

El diez de junio me manda a llamar el quía. Se trataba de que reuniera a los Apóstoles para hacerle el aguante al Macho, porque el doce iba a dar un discurso. Había que llevar algunos bombos. Nada más que eso.

¡Quien lo diría! Iba a ser su última disertación.

Las cosas anduvieron bastantes tranquilas hasta el primero de julio... Ese día amaneció nublado y triste. Tan nublado y triste como quedó el corazón de todos los que amábamos a nuestro líder. Cuando la Isabel anunció la defunción del Pocho, millones de argentinos nos sentimos más desamparados que nunca.

Él se fue, llevando gravado *“en su retina el maravilloso espectáculo, en que el pueblo trabajador de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires le entregaba el mensaje de apoyo que necesitaba”* y *“en su oídos la más maravillosa música que, es la palabra del pueblo argentino”*.

Y nosotros, los humildes, los descamisados que habíamos visto renacer la esperanza con su vuelta, nos quedábamos, no solo con la amargura que provocó su muerte, sino también, con el temor por nuestro destino.

Y no nos equivocábamos. *“El pueblo nunca se equivoca”*

Si bien todos los partidos apoyaron la presidencia de Isabelita, la presencia del “Brujo” creaba resquemores. Hasta

los que defendíamos a ciegas a la señora teníamos antipatía por él.

A partir de la muerte del Viejo, las cosas empezaron a irse al carajo. Los zurdos actuaban cada vez con más violencia.

Desde el gobierno se había creado una organización que, en el afán de controlar la subversión estaba matando a troche y moche\*. Todo era un desbole.

Yo seguía en mi puesto de la municipalidad, pero la guita que agarraba ya no la gastaba con la misma alegría que antes. No soy boludo, pibe, y notaba que quienes me rodeaban habían perdido la fe que había despertado el retorno.

En la Isla se convivía con el miedo. Los negros tenían pavura a que se los confundiera con terroristas y aparecer tirados en un zanjón.

Las únicas alegrías para el pueblo ese año, fueron las de ver ganar a Vilas y a Monzón retener el título en una pelea contra Mantequilla Nápoles.

¿Y yo? ¿Que felicidad podía tener?... Mi familia se estaba convirtiendo en una mierda.

Con lo único que zafaba era con las nenas. Dos soles, che.

La Andrea estaba por cumplir los ocho y la Romi ya tenía cinco años. La mayor era un calco mío, pero la chiquita era igual a la Polaca, hasta en lo inteligente. Fijáte vos que ya iba a entrar al primer grado.

Bueno, te decía que mi familia se estaba convirtiendo en una mierda, porque cada día que llegaba a casa había un despelote distinto.

Cuando no encontraba llorando a la Mecha, por algún desplante que le había hecho la Mari, encontraba al padrino con cara de culo porque la tarada ésta se había mandado alguna boludez. Y, como casi siempre yo llegaba en el

momento del bajón, dejaba pasar las cosas sin ponerle las cinchas como hubiera correspondido.

Entonces, la puta barata esta, se aprovechaba, pensando que yo era un perejil como los que estaba acostumbraba a tratar. Tiraba de la sogá hasta que me sacaba de quicio, y la terminaba cagando a trompadas.

Así fueron pasando los meses y hasta en mis hijas repercutía la amargura que había en esa casa.

Mirá si estaríamos jodidos que las fiestas de ese año pasaron como si nada...

El `75 no se presentó mejor.

Los primeros días de enero, se me apersona el quía por el municipio, para avisarme que me cuide de lo que hablaba durante las ventas, porque muchos de los que hasta ese momento se decían compañeros, se habían dado vuelta. Tener a Isabel no les brindaba la misma confianza que tenerlo al Macho, y se empezaban a tirar pa' lado de la zurda.

¡Gente boluda! ¿No entendían que si el General la había dejado como su sucesora teníamos que defenderla hasta morir? Y bueno... Como me pidió el quía, empecé a cuidarme hasta de mi sombra. Eso me volvió bastante hosco en el trato con los demás. Para colmo, los acontecimientos que se sucedieron durante el año, no hacían más que confirmar que cada vez eran más los que renegaban de la señora.

Cada vez que ésta salía al balcón, había que estar prestos en la plaza, haciéndole el aguante, porque el zurdaje se la quería comer cruda.

¡Qué se yo! Todo era un quilombo...

Durante ese año, hubo más de ochocientos muertos.

Encima la inflación que provocó el amigo Rodrigo, hizo que todo el pueblo anduviera de la gorra\*.

Para peor, cuando con los muchachos de la villa habíamos decidido salir un poco del embole, festejando la Navidad como en los viejos tiempos, pasa lo del Viejo Bueno

¿Vos sabés lo que pasó, no?

- Y si. Más o menos
- Te la hago corta.

Los del ERP y los Montos, no conformes con haber logrado que se vaya el brujo, seguían haciendo de las suyas.

Y entre tantas que se mandaron, el veintitrés de diciembre deciden atacar el 601, de Monte Chingolo\*.

Cuentan que murieron más de ciento sesenta personas.

Te imaginás que se nos arruinó la fiesta. Muchos de los que estaban ahí eran conocidos nuestros. Y lo peor es que, la mayoría de ellos eran pendejitos que no sabían porque se habían metido en esa.

Bueno, la cuestión es que con el clima de mierda en el que se vivía, fueron más de los que lo aceptaron luego, los que se pusieron contentos cuando los milicos, el veinticuatro de marzo del '76, metieron en cana a la señora.

Lógicamente, al otro día de asumido el gobierno de facto, todos los que, de una u otra manera habíamos estado del lado peronista, tuvimos que escondernos. Cagados hasta en las patas por lo que nos podría tocar.

Los primeros años del proceso los vivimos sin entender que carajo pasaba.

En la Isla, cada dos por tres, se mandaban razias en las que se llevaban negros que nunca más aparecieron. Salíamos a buscarlos, aún ante el riesgo de caer nosotros, pero nadie nos respondía por ellos.

El quía y compañía (Pilatos, el Yiyo y los demás secuaces) se habían hecho humo. No teníamos a quien recurrir para averiguar sobre el paradero de nuestros amigos.

Para poder sobrevivir, habíamos vuelto al choreo por menor. Pero la cosa se había puesto difícil. En las calles había muchos controles.

De mandanga ¡Ni hablar! Conseguir un pase era casi imposible. Eso fue casi una suerte, porque me hizo salir del vicio de la droga, aunque me volqué de pleno al alcohol. ¡Meta Tupungato\*, no más!

En setiembre... octubre del '77 me separé de la Mari.

Las cosas se habían puesto más que espesas. Estábamos a los palos todos los días, y para que mis hijas no siguieran sufriendo, preferí cortarlas.

La verdad, no me costó nada separarme. Estaba repodrido de los desboles con esta turra.

Y fijáte vos la nobleza de mis pibas, que, a pesar de todo, la seguían visitando. Claro, pobrecitas, necesitaban del cariño de una madre y al no tener a nadie más cerca... Estaba la Mecha, pero como ella tenía a sus hijos, las nenas se sentían un poco desplazadas...

Durante los años que restaban para llegar al '80, no hubo nada demasiado importante que contar.

Ya nos habíamos acostumbrado a convivir con los milicos...

¡Ah! Ganamos el mundial de fútbol '78 (¡que festejo, man!) y ese mismo año Boquita salió por segunda vez campeón de la Libertadores.

En el fútbol los que nos tenían mal eran los de San Telmo, que después de haber jugado en el '76 en primera "A", volvió a descender a la "B" y en el '79 bajamos hasta la "C". Pero igual lo seguíamos a todas partes.

Yo me tuve que conseguir alguna que otra changa legal, porque la Romi empezaba a preguntar de donde salía la plata, y no quería que entrara a pensar cualquier cosa de su padre. Allá para fines de los '80, una tarde que estábamos

con la vagancia tomando unas birras en “El Sauce”, vuelve a aparecer el quía....

Y después la seguimos, porque mirá, ya son las seis y media.

- ¡Cierto! Ya es tarde. Tome, le dejo un regalo
- ¡Fa, pibe! Un cartón de Particulares\*. ¡Te pasaste, hermanito! Gracias...

Falta un paquete ¡No me digas que se lo quedaron en la guardia!... ¡Que ratas!

- Y, bueno, “cada hombre tiene su precio ¿no?
- ¡Ja! ¡Ja!..., muy bueno lo tuyo. Que la pases bien, pibe. Hasta mañana

- ¡Estela!
- ¿Cómo estás, Ana Laura? ¿Puedo pasar?
- Por supuesto, querida
- ¿Podrás alguna vez disculparme? Sé que no tendría que haber pasado lo que pasó para hacerme recapacitar. Creo que Dios me dio una lección para que aprenda a no juzgar a los demás.

Vos sabés que nunca fui intolerante. No entiendo porque, justo con Matías, actué del modo en que lo hice aquella vez.

Quizá, justamente por ser mi sobrino me sentí más dolida. No sé... Me avergüenzo sinceramente.

Sobre todo porque Mati, con su actitud tan noble hacia nosotros en este momento, hace ver lo cabal que es y, en comparación, me hace sentir muy miserable...

- ¡Por favor, Estela! No exageres. Ese día tuviste la reacción de cualquier persona que no estaba preparada para asumir la novedad.

No creas que para mi fue fácil aceptar la sexualidad de mi hijo. Solo el amor de madre facilitó un poco las cosas.

Por otra parte, Mati es una persona con muchas virtudes, lo que hace que una pueda sobrellevar mejor cualquier situación

- Gracias, Ana Laura. No sé si en tu lugar podría actuar en forma tan comprensiva.

Ayer me dijo que, si él no estaba, cualquier novedad te la comunicara a vos.



*Iba a llamarte por teléfono, pero me pareció más correcto venir, ya que te debía las disculpas. Si no te es molesto, robo un poquito de tu tiempo en contarte lo sucedido en las últimas horas, que creo cambia bastante la situación de mi hijo Juan Pablo*

- *Estela, por favor, habla con tranquilidad*
- *Gracias Ana Laura. Sucede que... ¿Vos estás al tanto de todo?*
- *Más o menos*
- *Te cuento. Hasta ayer, era en Maxi sobre quien caían las sospechas por la muerte de Nacho. Como sucede generalmente en estos casos, se dio por hecho que una discusión por algún tema de la pareja, terminó de ese modo.*

*Pero, ante la insistencia de Juanma, la policía profundizó en la cuestión y descubrieron que en el departamento faltaban cosas de mucho valor. Por otra parte, se confirmó que Maxi, ese día había estado en la facultad hasta muy tarde y no fue, como dijo el portero a casa de Nacho. Seguramente éste escuchó gritos, pero serían de otra persona. Del asesino.*

*Todo esto llevó a que se investigue al grupo de personas que frecuentaban ambos. Y estos los trajo a averiguar por Juan Pablo.*

*En principio, me quedé tranquila. Al punto que cuando vino Matías con toda esta historia, de la cual yo conocía sola la parte que le convino contar a mi hijo, no le di la importancia que merecía el tema.*

*Pero anoche, al notar a Juan Pablo por demás nervioso, lo llevo a que me aclare su situación.*

*Sin parar de llorar, me cuenta que, desde hace unos ocho meses, sale con una chica que se droga y esto hizo comenzara a consumir él también.*

*Esta relación lo acercó a gente de muy baja calaña, que casualmente eran amigos de Maxi.*

*Antes que sucediera el asesinato, Juan Pablo sabía que éstos tenían planificado asaltar el departamento de Nacho, y consiguieron que Maximiliano les diera la llave a cambio de algún otro "favor". Obviamente, jamás pensó que todo esto terminaría así.*

*Esto significa que, si bien Juanpi no participó directamente, lo involucra el hecho de conocer de antemano lo que estos delincuentes tenían proyectado. Y es todo.*

*Si esto lo pudiera ver desde el frío punto de vista de alguien que está afuera, diría que es una obligación denunciar a esta gente y asumir las consecuencias. Pero como madre, mi verdadero sentimiento es el de no querer ver a mi hijo pagando en una celda el precio de un error, que creo no es tan grave.*

- *Estela ¿me permitís ser sincera?*

- *Por supuesto*

- *Por lo que pude entender, no era esta la primera vez que Juan Pablo intervino, de uno u otro modo, en las actividades de estos individuos ¿verdad?*

- *Es cierto*

- *Si es así, tu hijo está implicado más de lo que parece.*

*Cuando alguien sale a robar, la muerte es parte de lo previsto. Por lo cual, todo aquél que acepta formar parte de una banda de delincuentes, está dispuesto a acatar sus "normas"*

*Creo que, aunque tu hijo no haya participado activamente en este crimen, no se deben minimizar sus errores, diciendo "no son tan graves"*

- *Y ¿que me aconsejarías?*
- *No te puedo aconsejar, no sería correcto. Te puedo decir que haría yo, tratándome de poner en tu lugar.*
- *Por favor...*
- *En principio, buscaría un buen abogado que acompañara a Juan Pablo para denunciar a esos delincuentes. Naturalmente, tendría en cuenta que esto significaría, a posterior, la aplicación de algún método disciplinario para él. Por lo tanto, pensando como madre, arbitraría los medios para que el castigo sea realmente correctivo.*
- *¿Y como lo harías?*
- *No estoy muy segura que se puede hacer. Pero ahí llega Matías que seguramente podrá ayudarte mejor en esto.*
- *Hola, tía ¿Cómo estás?*
- *Preocupada, muy preocupada. Le comentaba a tu mamá que ayer, cuando viniste a mi casa, no presté la atención que realmente merecía lo que me estabas diciendo. Pero, después de hablar con Juan Pablo, entendí que voy a necesitar la asistencia que me ofreciste*
- *¿Está muy involucrado?*
- *Él sabía que iban a robar en el departamento de Nacho...*
- *¿No intervino?*
- *No, activamente no*
- *Bueno, lógicamente tendrás que recurrir a un buen abogado que atienda el caso...*
- *Es lo que me dijo Ana Laura*

- *Si te interesa, puedo intentar ponerte en contacto con un profesor de la facultad, que es un eminente abogado*
  - *Sería un gran favor para nosotros si pudieras hacerlo*
  - *Por supuesto lo procuraré. Y sin intención de crear falsas expectativas, creo que el tiempo de condena que deba pasar Juanpi, lo podrá hacer en algún instituto de recuperación, ya que, seguramente, se considerará lo suyo como un delito menor, y también se tendrá en cuenta su adicción a las drogas*
  - *Gracias, querido, por tu preocupación.*
  - *No me agradezcas. Es lógico que haga lo posible por solucionar la situación de mi primo.*  
*Y ahora, si me disculpan, me voy a bañar.*  
*Después tengo que ir a casa de Cristian*
-



*¡Hola, amor! Cuanto necesitaba tenerte cerca...*

- *¿Qué tal, mi vida? ¿Estás bien?*
- *Sí... No, la verdad no estoy nada bien Mati*
- *¿Qué pasa, Cris? ¿Por qué llorás?*
- *Comprendeme, cariño. Mi enfermedad no responde bien a los tratamientos convencionales. Como mucho, me queda un año de vida... No sé, no sé como asumirlo sin deprimirme. ¿Podrás ayudarme?*
- *¿Cómo podés estar tan seguro de lo que estás diciendo? Cris, tratá de tener confianza en que las cosas se pueden dar de otro modo...*
- *¿Para que engañarnos? Vos sabés que yo puedo evaluar perfectamente cual va a ser la evolución de mi enfermedad. No quiero mentirme ni que me mientas, solo necesito que me acompañes...*
- *Por supuesto. Siempre estaré a tu lado. Pero permitime conserve la fe...*
- *De acuerdo cariño*
- *Cris, prométeme que pondrás toda tus fuerza para salir adelante*
- *Es un esfuerzo inútil...*
- *Por favor, tené un poquito de esperanza. Será lo único que no permitirá te deprimas*
- *Lo intentaré. Mati... te amo*
- *Yo te amo más*
-



- ¿Qué tal, nene? ¿Cansado?
- Cansado, preocupado, de todo un poco
- ¿Muchos problemas?
- Bastantes. Pero no vale la pena comentarlos en este momento
- Claro, que ayuda te voy brindar yo ...
- Por el contrario, en la preocupación que más me aflige, que es la enfermedad de mi pareja, si alguien me ayudó fue usted
- ¿En serio?
- Su consejo es el que más recuerdo cuando estoy con él
- Bueno, me alegra haberte servido pa' algo. Si te parece, empezamos con la historieta enseguida, así terminamos lo antes posible y te vas a descansar temprano
- De acuerdo
- Este... Habíamos quedado en que a fines del ochenta vuelve a aparecer el quía.

En ese momento me alegré, porque eso significaba que se traía algún negocito.

Ya los milicos habían aniquilado a la subversión (y a algunos más), pero el gobierno andaba a los tumbos.

La inflación, El dólar que subía a mil. Todo hacía que los empresarios aprovecharan la volada y en vez de invertir en producción, jugaran a ganar “plata dulce”. Esto estaba haciendo mierda a la industria nacional, lo que llevaba al cierre de fábricas.

Lo que venía a ofrecer el quía era ayudar a los obreros en la oposición a esos cierres.

Cualquier cosa que hubiese ofrecido en ese momento era buena. Con el choreo minorista, apenas estaba zafando.

Así que acepté reunirnos dos o tres días más tarde en Villa Tranquila\*.



Nunca tuvimos buena onda los de la Isla con la vagancia de las demás villas. Pero el quía me explicó que debíamos unirnos en la lucha, porque esta vuelta el enemigo era bravo.

Por otra parte, dijo, si sabemos armarnos para la resistencia, era probable que pronto retornáramos a la democracia.

La palabra democracia me sonaba a violines...

Era volver a tener posibilidades de una vida mejor.

Volver a la mandanga, a las minitas, a la joda...

Haciéndoles el aguante a los trabajadores de una acería, que cerraba por quiebra, ya que el acero en aquellos tiempos se importaba de Brasil, volvimos a la cancha con los Apóstoles.

No conseguimos un carajo, ya que la fábrica cerró igual. Pero nosotros sentimos, otra vez, la felicidad que nos daba la buena paga.

Así anduvimos durante todo el '81, haciendo uno que otro laburito, que nos daba la posibilidad de vivir decentemente y a la vez, colaborar con los muchachos de la ortodoxa, que se estaban aparejando, ya que, en cualquier momento, *había que pasarle el plumero a las urnas*.

1982 se presentó desconcertante. Por un lado se hacían asados que parecían campañas peronistas, y sin embargo estaban presididos por milicos. Por otro, la gente se manifestaba en contra de ellos.

Me acuerdo que antes de la guerra de Malvinas, en Plaza de Mayo se había armado un re-bolonqui, donde hubo muertos y todo. Sin embargo, los mismos chabones que ese día tirábamos piedras contra la Casa Rosada, estuvimos, el dos de abril, en la misma plaza, festejando por la ocupación de las islas.

El Punga me había dicho que, para él, era una jugada muy jodida la del milico la de meterse con los gringos, así, de una. Pero yo, como casi todos los boludos, me creí la

patriada y le discutí hasta el final que la teníamos ganada. *¿No ves gil, lo que dicen los noticieros?* -le decía- *¡Andá, vos sos un cagón! Nosotros a esos rubitos les ganamos con los correntinos no más...*

¡Fa! No quería creer cuando el catorce de junio dijeron que nos habíamos rendido...

Y bué...esas cosas ¿vistes?

Después de la derrota, la gente, otra vez, se les dio vuelta a los uniformados. Y ya no hubo forma de frenarlos.

¡No sabés lo raro que era ver las manifestaciones donde estábamos todos juntos! Peronistas, radichas, zurdos, a coro pidiendo que se “*vayan ellos*”. Se armaban quilombos grosos en esas marchas. Los milicos reprimían lindo...

Ya se hablaba de democracia. Así que, nuestro trabajo en ese momento era prepararnos para las elecciones, que tenían fecha para el treinta de octubre de 1983.

Junto con el quía, alistamos los bombos que manteníamos guardados de las buenas épocas y jugamos en las internas del partido, como correspondía, para el lado de los ortodoxos.

De a poco las cosas se iban acomodando. Volvimos a conseguir algo de milonga, las chicas tornaron a trabajar en lo de la Gallega con más tranquilidad, sin miedo a las razias. En fin, la Isla volvía a ser la de antes.

Con los Apóstoles nos pasábamos el día haciendo cantitos para la campaña: “*¡Traigan al gorila de Alfonsín, paraaaa que vea, que este pueblo no cambia de idea, tiene las banderas de Evita y Perón!*” “*Siga, siga, siga el baile, al compás del tamboril, que nos vamo a hacer un bombo con las tripas de Alfonsín*” Estaban buenos, estaban...

En sus actos, los radichas, lo único que sabían decir era “*Si este no es el pueblo, el pueblo donde está*”... ¡Que manga de putos!... Con perdón de tu presencia, pibe.

Te juro, loco, si vos hubieras visto lo que fue el acto que nos mandamos en la 9 de Julio, jamás podrías pensar que íbamos a perder esas elecciones. Y bué...

No sabés lo que lloré, hermano. En mi vida podía imaginar que nos iban a ganar esos maricones de mierda.

¡Otra vez! Perdoname, pibe

De todas maneras, los peronistas metimos bastante gente en el gobierno. Entre ellos se llevó un cargo el tal Pilatos y el innombrable.

Con la democracia, se comenzó a vivir una época de libertades como nunca antes. En las revistas, en los cines, en la televisión, la pornografía estaba a la orden del día. La vagancia ya no tenía que ocultar tanto sus vicios, porque se veían casi como una moda. Estaba todo bien...

Como el quía tenía ese puestito en el gobierno, nosotros teníamos el campo libre para nuestros trabajitos. Un día, nos hace el encargo de ir a afanar una estación de servicio. Los empleados ya estaban chamuyados y la zona liberada. Como se presentaba fácil, la hicimos no más que con el Paragua, el Pollo y el Panza Verde. De esa nos levantamos con unos cuantos mangos.

En el camino de vuelta para la villa, el Paragua se nos separa, dando no se que excusa.

Con los otros dos nos fuimos a festejar, como correspondía, a lo de la Gallega.

Como a las diez, once de la mañana del otro día, pasado el bajón, vuelvo para mi casilla. Me la encuentro a la Mecha con terrible cara de orto\*. Empieza a dar el sermón de rutina, y yo para sacarla un poco del trance, le pregunto por la Romi *Debe estar en lo de la Mari. Sería bueno que la vayas a buscar, a mi no me gusta nada que la nena vaya a esa casa -* me dice.

*La Mecha tiene razón. La Romi ya está por cumplir los quince y no es recomendable que vea ciertas cosas que*

*pueden pasar en lo de la Mari* -pienso mientras la voy a buscar.

Como lo hacía siempre, entro a la casilla sin golpear.

En principio, no me llamó mucho la atención ver al Paragua ahí, sentado en la cocina del rancho. Pero al toque me di cuenta que al verme se había puesto por demás nervioso.

Abriendo la cortina que dividía las habitaciones, aparece la Mari. Blanca se puso la muy yegua cuando me vio. Del cagazo se le cayó una palangana que traía en la mano.

Entre los dos me quisieron frenar la entrada a la pieza, pero de un sacudón me los saco de encima.

Instintivamente, me toqué la cintura para comprobar si tenía el 22. Entré sin querer pensar que mis sospechas fueran ciertas...

Y ahí lo veo, loco.

¡Hijo de re-mil putas! ¡Degenerado!

El quía, de los nervios no podía, no pudo subirse los lienzos. Lo maté antes que pudiera...

Y mi nena... Mi rubiecita menos de quince, como él las pedía, también estaba ahí. Bañada en sangre, la mirada perdida...

De pronto sentí como que la Polaca también estaba allí, obligándome a que vengue el honor, la virginidad, la inocencia de nuestra hija.

Obnubilado salí, arma en mano, a matar a los otros, pero ya se habían borrado. De la bronca, descargué todas las balas que me quedaban en el cuerpo del muerto.

Con mi princesita en brazos, salí a buscar ayuda.

Ya algún vecino, alertado por los tiros, había avisado a la cana y así fue como terminé en el lugar en que me ves.

A las nenas el juez de menores las mandó a un internado, hasta que cumplieron los dieciocho.

Por lo que me contaron unos vagos amigos de la Isla, que estuvieron haciéndome compañía en la celda hace unos años, al poco de salir del instituto, la Andrea se casó con un chabón bastante piola, que labura en el puerto y la tiene bastante bien. Cuando ellos la vieron estaba embarazada. Así que, andá a saber, capáz ya tengo varios nietos...

En cambio la Romi, según ellos, parece que no andaba en la buena, porque la junaron\* un par de veces en la esquina de Salta y Pavón, en Constitución, con ropita provocativa... Y bueno, pobrecita, sabé vos con que trauma quedó...

Nunca vinieron a verme. Seguro me culpan de tantas cosas...

Y si lo hacen tienen razón. ¡Flor de mierda la vida que les di!

En fin, así termina la historia, pebete\*. No se que novela vas escribir con tanta porquería.

- Durante sus charlas, Salvador, me nutrí con más cosas de las que hubiera supuesto. Usted me pintó una época y un lugar que yo no conocí. También me permitió conocer el espíritu de una persona ni mejor ni peor que tantas. No sabe cuanto le agradezco este tiempo que me prestó

- ¿Qué decís, pibe? Sabés lo que voy a extrañar tu compañía. Sos la única persona que me visitó durante este tiempo

- ¿Y su gente de la Isla? ¿Por qué no vienen el padrino, el Punga y los otros?

- El padrino, ya te dije, murió hace bastante. El alcohol lo hizo pelota. Y a los demás les pedí que nunca vinieran. No quiero que me vean acá. Total, cuando salga, va a ser como si nunca hubiera dejado de verlos. Ellos si son mis amigos. Somos de la misma cepa

- Bueno, Cholo. Me despido con un hasta pronto. Estoy seguro que el abogado va a tramitar rápido su salida.

- Eso espero, pibe. Seguramente, a partir de ahora los días se me van a hacer más largos.

Che, nene ¿Te puedo molestar con una pregunta?

- Las que quiera

- Vos ¿Qué hubieras hecho en mi lugar?

- No se Salvador. Sinceramente...No se, creo que... No se, prefiero no pensarlo

- Tenés razón, mirá lo que te pregunto...

Matías ¿Me dejás que te despida con un abrazo?

- Por supuesto, Cholo



- *¡Hola, Mati! ¡Por fin un día llegás temprano!*
- *Hola, ma. Ya no voy más a ver a Salvador. Terminó de contarme su historia. En cuanto tenga un poco armada la idea, voy a comenzar a escribir la novela.*

*Necesitaré me ayudes un poco con los datos históricos. No se si los acontecimientos de la época que él me comentó sucedieron tal cual*

- *Seguramente, la visión de este hombre difiera de la mía. Te aconsejo que en tu cuento trasmitas las cosas como te las contó, para no restarle la esencia natural que debería tener su relato. Te sugiero que simplemente, te remitas a confirmar las fechas, porque la memoria puede confundirlas...*
- *Creo que tenés razón*
- *Como de costumbre...*

*¡Ah! Casi olvido avisarte. Llamó el profesor de la universidad que tomó este caso y el de tu primo. Dijo te comentara que, para ambos hay buenas noticias. El tema de Gómez ya está prácticamente terminado y el de Juan Pablo va por muy buen camino...*

*¿No estarás abusando de la buena voluntad de este señor?...*

- *No conocés a este abogado. Hace de su profesión un sacerdocio. No pone reparos cuando se trata de ayudar a alguien.*
- *Espero lo tomes como modelo para cuando seas un profesional.*

*Cambiando de tema ¿Cómo está Cristian?*

- *No muy bien, mami.*
- *Supongo que pondrás todo tu esfuerzo en animarlo*
- *Hago lo posible, pero su enfermedad lo lleva a caer en estados depresivos muy profundos. Es*



*comprensible. Máxime cuando él conoce mejor que otros cual es el proceso de la misma*

- *Pobre... ¿El final es próximo?*
- *Aparentemente, si. De ser irreversible, como se supone, lo único que desearía es que no sufra demasiado*
- *Recemos. Solo la fe en Dios puede hacernos fuertes para acompañar a quien nos necesita*



- ¡Muchacho, que alegría verte! Sabía que ibas a estar. Gracias por todo, pibe. Si no hubiera sido por vos, seguro todavía estaba ahí adentro...

Parece mentira estar viendo la calle...

- Salvador, que bueno haya terminado su condena...
- Mi encierro. Todavía no terminó mi calvario...
- ¿Qué dice, hombre? Festeje el estar con los suyos
- Tenés razón...

Perdoná la mala educación. No te presenté a mi gente...

Ella es la Mecha. Ese viejo que parece se cae a pedazos es el Punga... Mentira, Pablo, estás muy bien para los ¿setenta y cinco, no?

Esos otros nueve jovatos\*, te habrás dado cuenta, son los “Apóstoles”.

Y esta belleza es mi hija, la Andrea. No vino con mis nietos, para no darles la mala impresión de ver salir a su abuelo de la cárcel. ¿Sabés? Soy abuelo por tres. Dos varones y una nena.

La Romi no pudo venir porque está trabajando, la veré a la noche. Por lo que me dijeron estos, parece que está muy bien, hace mucho dejó la calle, estudió, se recibió...

Che, ¿Cómo te animaste a meter en la Isla para avisarles?

No sabés cuanto te lo agradezco... Algún día te voy a tener que pagar de algún modo todo lo que hiciste por mí.

- Por favor, Cholo. ¡Esa costumbre que tiene de pensar que queda en deuda con los que hacen algo por usted! Para mi es un deber
- Mirá, pibe. Vos no me vas a decir cuando tengo que dar las gracias. Así que tomá, guacho... Gracias, mil gracias.



- *Buen día Armandi. ¿Se enteró de las novedades en el caso del que usted está por escribir una novela?*

- *Buen día, jefe. Si, estuve allí el día que salió de prisión Salvador Gómez*

- *No. No me refería a eso.*

*Las de hace diez días son noticias viejas.*

*Digo si está al tanto de lo sucedido entre ayer y la madrugada de hoy.*

- *¿Me quiere contar? No sabía que hubiera ningún suceso reciente ¿Algo malo?*

- *¿Y que quiere usted, con esa gente? Le cuento.*

*Parece que ese tal Cholo, ayer por la mañana terminó su venganza matando a un paraguayo y a una prostituta que, aparentemente participaron en la violación a su hija.*

- *¡Pobre Salvador! Otra vez en la cárcel...*

- *No, seguro que a la cárcel no va... Escuche...*

*Después de haberlos matado, se escondió en la casa de un secuaz suyo. Éste, un tal Pablo, y otro, al que apodan Panza Verde, fueron al senado para pedir hablar con alguien que tiene un cargo ahí, y solicitarle ayuda para hacerlo zafar. Por lo que se dice, el tipo éste se lavó las manos y los dejó que se las arreglen solos.*

*Todo esto lo sé, porque vino una señora. Una tal Mecha. Quería hablar con usted y como no estaba, se despachó conmigo*

- *Si, la conozco. Estaría muy mal ¿No es cierto?*

- *Si, estaba mal. No se cansaba de repetir que ella “ponía las manos en el fuego por el Cholo. Que estaba segura que él no había matado a aquellos”.*

*Esta mujer vino ayer a la tarde, para ver si usted podía brindarle alguna ayuda. Le dije iba a tratar de comunicarme para contactarlos, cosa que pensaba hacer esta mañana .*

*Pero acá no termina todo...*

*Hoy, cuando llego, me entero que cuando esos dos vuelven al lugar donde lo tenían escondido a Salvador, lo encontraron muerto. Atado de pies y manos, y con unos estigmas, producidos no se sabe con que.*

*Y lo más insólito: Anoche, se robaron de la morgue el cuerpo de Salvador.*

*Lógicamente, como murió en forma no natural, lo habían llevado allí para hacerle la autopsia. Y, a pesar que lo estaba custodiando la policía, el cadáver “desapareció”.*

*Se supone que quienes lo asesinaron no quisieron dejar huellas del hecho. O que, como suele acostumar esta gente, sus secuaces lo robaran para que no lo “mancillaran”. Lo que no se explica es como pudieron burlar la seguridad...*

*Bueno, no creo que las autoridades se gasten demasiado en averiguaciones, dado la calaña de este individuo*

*¡Ahora si, Matías, va a tener argumento para su novela...!*

*- No hacían falta más argumentos. Ya Salvador me había brindado suficientes para mi libro. Y es más. Ahora ni siquiera se si lo quiero hacer*

- *¡Matías! ¡Mi vida! ¡Cómo estás? Me enteré lo ocurrido con Salvador. Lo lamento, se que lo apreciabas. Pero tengo una noticia que te va a cambiar el ánimo, te lo aseguro*

- *¡Cris! ¡Cómo estás, mi amor? Cuanto me alegra verte tan contento.*

- *Es para estarlo. Vengo de confirmar el resultado de unos estudios que me hicieron ayer. ¡Y es para no creer! Desapareció la metástasis. Sí, mi cielo, ¡desapreció como por arte de magia! Nadie sabe a que atribuirlo, pero solo queda el tumor, que se podrá extirpar sin mayores riesgos.*

*Ya lo conversé con Romina Gómez, ella hará la operación.*

*¿Te acordás de Romina? Esa rubia divina que se recibió en el mismo año que yo, en medicina. Es reciente cirujana, pero reconocida como muy buena.*

*Ya se... estoy exaltado y te apabullo con tanto hablar*

- *Por favor, cariño, no es para menos... Contame, contame todo*

- *Es todo, mi amor. En este momento siento como que alguien prestó atención a mis ruegos de poder vivir para estar a tu lado.*

*A pesar de ser un científico, debo reconocer que esto es un milagro ¿Creés en los milagros, Mati?*



## APENDICE VOCABULARIO

<b>25 de Mayo</b>	Calle del bajo, en la Capital Federal de la República Argentina
<b>601, Monte Chingolo</b>	Batallón de Artillería N° 601 de Monte Chingolo, localidad en la zona sur del Gran Buenos Aires-Argentina
<b>Agarramos a tortas</b>	Pelemos
<b>Agüero</b>	Calle en la ciudad de Avellaneda* donde se haya ubicado el cementerio cristiano
<b>Apolillaba</b>	Dormía
<b>Apretar radichas</b>	Presionar a partidarios del Radicalismo (partido político argentino)
<b>Avellaneda</b>	Ciudad en la zona sur del Gran Buenos Aires- Argentina
<b>Avenida Debenedetti</b>	Avenida lindera con la Isla Maciel- Avellaneda-Gran Buenos Aires- Argentina
<b>Bacanazo</b>	Lujoso
<b>Bahía Blanca</b>	Ciudad en el sur de la provincia de Buenos Aires -Argentina
<b>Bajón<sup>1</sup></b>	Depresión. Tristeza
<b>Bajón<sup>2</sup></b>	Estado depresivo residual, producto del consumo de drogas
<b>Banca<sup>1</sup></b>	Resiste. Soporta
<b>Banca<sup>2</sup></b>	Arreglo. Acuerdo.
<b>Bardo</b>	Lío. Desorden
<b>Barra brava</b>	Seguidores fanáticos de un equipo de fútbol
<b>Barracas de lana</b>	Depósitos de lana
<b>Batió</b>	Contó
<b>Berazategui</b>	Partido de la ciudad de Quilmes, ciudad en el Sur del Gran Buenos Aires -Argentina
<b>Birra</b>	Cerveza
<b>Blanca</b>	Cocaína
<b>Boga</b>	Abogado
<b>Boleta</b>	Muerto
<b>Bolsiqueado</b>	Robar de los bolsillos



<b>Boludeces</b>	Necesades
<b>Boludo</b>	Necio
<b>Cabarute</b>	Cabaret
<b>Cagaba a palos</b>	Apaleaba
<b>Cagadas</b>	Embrollos
<b>Cagadas a pedos</b>	Rezongos
<b>Cagazo</b>	Susto
<b>Canchero</b>	Pícaro, astuto
<b>Capanga</b>	Capataz autoritario
<b>Capo</b>	Jefe
<b>Carajo</b>	Poco o nada
<b>Chabón</b>	Hombre
<b>Chala</b>	Marihuana
<b>Changa</b>	Trabajo ocasional, pago por tarea
<b>Changarín</b>	Trabajador. Que hace “changas”
<b>Che</b>	Modismo utilizado en Argentina
<b>Choreo</b>	Robo
<b>Chorros</b>	Ladrones
<b>Cogiendo</b>	Manteniendo relaciones sexuales
<b>Corina</b>	Villa miseria en la ciudad de Avellaneda. Buenos Aires -Argentina
<b>Cortar</b>	Terminar
<b>Cortarlo</b>	Tajarlo para que, al fluir la sangre baje la presión provocada por el exceso en el consumo de drogas
<b>Curda</b>	Borrachera
<b>Curtir</b>	Mantener relaciones sexuales
<b>De chicha y nabo</b>	Intrascendente
<b>De la buena</b>	Cocaína de buena calidad
<b>De la gorra</b>	Enloquecidos
<b>Del Palo</b>	De la misma línea
<b>Dock Sud</b>	Localidad en la ciudad de Avellaneda Zona sur del Gran Buenos Aires -Argentina
<b>Docke</b>	Dock Sud*
<b>Doraran la píldora</b>	Adulsen
<b>El Macho</b>	Apodo de Juan Domingo Perón

<b>El que te jedi</b>	Persona a la que no se desea llamar por su nombre
<b>El Sauce</b>	Antigua cervecería ubicada en la zona de Dock Sud*
<b>Entre Vías</b>	Barrio humilde en la Ciudad de Avellaneda, lindero a Villa Tranquila* Buenos Aires -Argentina
<b>Estamos puestos</b>	Drogados
<b>Evita</b>	Esposa del Gral. Perón*.
<b>Facha</b>	Elegancia
<b>Faso</b>	Cigarrillo
<b>Fetén</b>	Al contado. En efectivo
<b>Fiambre</b>	Muerto. Cadáver
<b>Fife</b>	Relaciones sexuales
<b>Fiolo</b>	Hombre que vive del peculio de una o varias mujeres
<b>Fiorito</b>	Nombre de un centro hospitalario de la zona de Avellaneda*
<b>Fisura</b>	Estado depresivo residual, producto del consumo de drogas
<b>Flechas</b>	Marca de zapatillas
<b>Florencio Varela</b>	Localidad en sur del Gran Buenos Aires-República Argentina
<b>Florida</b>	Calle peatonal, en el bajo de la Capital Federal de la República Argentina
<b>Four, five</b>	Cansado. Parte de la cuenta que se le inicia al boxeador que está knot out
<b>Fragata</b>	Billete de mil pesos
<b>Garca</b>	Sinverguenza. Persona de cuidado
<b>Gil</b>	Hombre sonso
<b>Grosas</b>	Grandes. Importantes
<b>Guita</b>	Dinero
<b>Isabelita</b>	María Estela Martínez -Segunda esposa del Gral. Perón*
<b>Isla -Isla Maciel</b>	Villa miseria en la ciudad de Avellaneda*
<b>Jalamos</b>	Aspiramos cocaína

<b>Jermu</b>	Mujer
<b>Jodas. Joditas</b>	Diversión. Esparcimiento
<b>Joder</b>	Molestar
<b>Jodido</b>	Difícil
<b>Jovato</b>	Anciano. Viejo
<b>Junaron</b>	Vieron
<b>Labura</b>	Trabaja
<b>Liviana de cascos</b>	Loca. Perturbada
<b>Luca</b>	Mil pesos
<b>Lunga</b>	Larga
<b>Mambo</b>	Estado de obnubilación en el que se encuentra una persona después de consumir droga o alcohol
<b>Mandanga, mandanguear</b>	Cocaína. Consumir cocaína
<b>Mango</b>	Dinero
<b>Manyar</b>	Observar
<b>Me mando</b>	Voy. Me dirijo
<b>Mercadería-merca</b>	Cocaína
<b>Merluza</b>	Cocaína
<b>Metejón</b>	Enamoramiento
<b>Milonga</b>	Cocaína
<b>Mina</b>	Mujer desacreditada
<b>Montos</b>	Montoneros (integrantes de una organización guerrillera)
<b>Morfi</b>	Comida
<b>Mosca</b>	Dinero
<b>Moscardón</b>	Galán
<b>Mucha labia</b>	Poder de convencimiento
<b>Neike</b>	Grito que usan los capataces para arengar a los trabajadores en las tareas de los yerbatales
<b>Night club de bute</b>	Club nocturno elegante
<b>Nos hicimos</b>	Robamos
<b>O.Ka</b>	Por O.K. Entendido
<b>Orto</b>	Trasero. Posaderas

<b>Pala</b>	Cocaína
<b>Panfletear</b>	Repartir panfletos
<b>Particulares</b>	Marca de cigarrillos
<b>Pasado de rosca</b>	Exaltado
<b>Pase</b>	Aspirar una porción de cocaína
<b>Pata ancha</b>	Complicidad, alianza
<b>Pebete</b>	Pibe. Chiquillo
<b>Pedo</b>	Borrachera
<b>Pedos</b>	Flatos
<b>Pegan</b>	Surten efecto
<b>Pelar</b>	Robar todo
<b>Pelotudo</b>	Necio
<b>Pendejo</b>	Joven. Menor de edad
<b>Perón, Juan Domingo</b>	Presidente de la República Argentina (1945-1955) (1973-1974)
<b>Pibe</b>	Muchacho
<b>Pilchas</b>	Ropa. Vestuario
<b>Pingazo</b>	Muy buen caballo. Como adjetivo para una buena persona
<b>Pintaba</b>	Tenía
<b>Piolas</b>	Pícaros. Astutos
<b>Piringundines</b>	Cabaret de bajo nivel
<b>Poca bola</b>	Poca importancia
<b>Pocho</b>	Apodo de Juan Domingo Perón*
<b>Pompeya</b>	Barrio en el sur de la Capital Federal -República Argentina
<b>Prostis</b>	Prostitutas
<b>Pungueaban</b>	Robaban con habilidad
<b>Putitas</b>	Mujeres que tienen relaciones sexuales promiscuas
<b>Putos</b>	Homosexuales
<b>Quía</b>	Persona a la que no se desea llamar por su nombre
<b>Quilombos</b>	Reyertas. Trifulcas.
<b>Rajen</b>	Huyan
<b>Rata</b>	Pobre

<b>Rayó</b>	Enloqueció
<b>Re-duro</b>	Muy drogado
<b>Sabiola</b>	Cabeza
<b>Saque</b>	Aspirar una porción de cocaína
<b>Siervas</b>	Sirvientas. Empleadas domésticas
<b>Tablón</b>	Tribuna de las canchas de fútbol
<b>Tela</b>	Dinero
<b>Tipo</b>	Hombre
<b>Tirando la bronca</b>	Rezongando
<b>Tiras</b>	Policías
<b>Toco</b>	Cantidad. Parte. Porción
<b>Tole-tole</b>	Altercado
<b>Troche y moche</b>	Grandes cantidades
<b>Trolo</b>	Homosexual
<b>Tuje</b>	Trasero. Posaderas
<b>Tupungato</b>	Marca de vinos
<b>Vagos-Vagancia</b>	Compañeros
<b>Vas de caño</b>	Salir a robar con armas de fuego
<b>Viaje</b>	Estado en que se encuentra una persona que ingirió drogas
<b>Vieja</b>	Madre
<b>Viejo<sup>1</sup></b>	Padre
<b>Viejo<sup>2</sup></b>	Apodo de Juan Domingo Perón*
<b>Villa</b>	Barrio instalado en terrenos tomados en forma ilegal. Asentamientos
<b>Villa Tranquila</b>	Villa miseria en la Ciudad de Avellaneda -Buenos Aires -Argentina
<b>Villaguay</b>	Localidad en la provincia de Entre Ríos- República Argentina
<b>Villeros</b>	Pobladores de asentamientos
<b>Vistes</b>	Viste (del verbo ver)
<b>Yerba</b>	Marihuana
<b>Zarpase</b>	Propasarse
<b>Zurditos -zurdos</b>	Partidarios de movimientos políticos de izquierda

